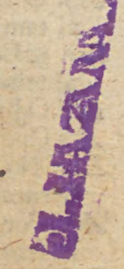
COMEDIA FAMOSA.

NI AMOR SE LIBRA DE AMOR.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta que se representó á SS. MM. en el Salon de Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.



Cupido.	*Siquis, Infanta de Egnido.*	*Fabio, criado.*
Arsidas, Rey de Chipre.	*Astrea, su hermana.*	*Libio, criado.*
Lidoro, Rey de Atberon.	*Selenisa, su hermana.*	*Soldados.*
Anteo.	*Flora, criada.*	*Musicos.*
Athamas, Rey de Egnido.	*Friso, gracioso.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Sale un Coro de musica, y detras Selenisa, con guirnalda, y con la copla que se canta y representa, dan vuelta al tablado, yendose, á tiempo, que por una parte salen Lidoro y Fabio, y por otra Arsidas y Libio.

Sel. VEnid, hermosuras felices, venid.
Cor. 1. Venid, hermosuras felices, venid.
Sel. A hacer sacrificios hoy.
Cor. 1. A hacer sacrificios hoy.
Sel. A la Diosa de la hermosura.
Cor. 1. A la Diosa de la hermosura.
Sel. Que es hija de nieve, y madre de ardor.
Cor. 1. Que es hija de nieve, &c.
Sel. Venid, venid con planta veloz
al templo divino de Venus y Amor.
Cor. 1. Venid, venid con planta veloz
al templo divino de Venus y Amor.
Ars. Si esta es Selenisa, Fabio,
dichoso mil veces yo.
Lid. Yo mil veces infelice,
si la que mirando estoy,
Libio amigo, no es Astrea.
Fab. Tanto el verla te agradó?
Ars. A quien pudiera dexar
de agradar su perfeccion?
Lib. Tan bella te ha parecido?
Lid. No ví hermosura mayor.
Todas. Venid, venid con planta veloz.
Vase el primer Coro, y sale el segundo, y detras Astrea con guirnalda, dando vuelta al tablado.
Ast. Llegad, hermosuras felices, llegad.
Cor. 2. Llegad, hermosuras felices, llegad.
Ast. A ofrecer adoracion.
Cor. 2. A ofrecer adoracion.
Ast. Al hermoso prodigio, que flecha.
Cor. 2. Al hermoso prodigio que flecha.
Ast. Arpones á un tiempo de agrado y rigor.
Cor. 2. Arpones á un tiempo de agrado y rigor.
Ast. Llegad, llegad con planta veloz
al templo divino de Venus y Amor.
Cor. 2. Llegad, llegad con planta veloz
al templo divino de Venus y Amor.
Lid. Ya no importa que no sea
Astrea la que pasó
primero, si esta lo es.
Fab. Qué apacible condicion!
Ars. Ay Fabio, si fuera esta
Selenisa, y la otra no!
Fab. Qué importará? si en viniendo
otra qualquiera, señor,
lo mismo dirás, que siempre
la postrera es la mejor.
Todas. Llegad, llegad con planta veloz.
Vase el Coro segundo, y sale el Coro tercero, y detras Siquis con guirnalda.

Siq. Corred, hermosuras felices, corred.
Cor. 3. Corred, hermosuras felices, corred.
Siq. A rendir el corazon.
Cor. 3. A rendir el corazon.
Siq. A la deidad, que vibra en sus ojos.
Cor. 3. A la deidad, que vibra en sus ojos.
Siq. Los arcos de Diosa, y las flechas de un Dios.
Cor. 3. Los arcos de Diosa, y las flechas de un Dios.
Siq. Corred, corred con planta veloz
al templo divino de Venus y Amor.
Cor. 3. Corred corred con planta veloz
al templo divino de Venus y Amor.
Lid. O Jupiter, qué asombro es el q̃ miro?
Ars. Qué portento, ó Apolo, es el q̃ admiro?
Lid. No hizo naturaleza
la rara perfeccion de esta belleza.
Ars. Por ostentar el cielo su luz pura,
la fabrica dictó de esta hermosura.
Lid. O quiera el hado, q̃ esta fuese Astrea!
Ars. O quiera amor, que Selenisa sea!
Todas. Corred, corred con planta veloz, &c. *Vanse.*
Fab. De qué te has suspendido?
Ars. Al prodigio que ví, perdí el sentido.
Lib. De qué te has elevado?
Lid. Al asombro que ví, quedé admirado.
Lib. Pues no fue la primera
muy hermosa? *Lid.* Confieso que lo era,
mas fue flor, que aunque hermosa,
se marchitó á la vista de la rosa.
Fab. Muy bella no dixiste
que era la primera que aqui viste?
Ars. Sí, pero rosa fue, q̃ aunque fragrante,
se obscureció á la vista del diamante.
Lib. La segunda no fue divina y bella?
Lid. Fue un diamante á la vista de una estrella.
Fab. La otra despues no te agradó?
Ars. Sí, pero
fue una estrella á la vista de un lucero.
Lib. No estimáras entonces su fortuna?
Lid. Ya fue lucero á vista de la luna.
Fab. No murieras entonces en su abismo?
Ars. Ya fue la luna á vista del sol mismo.
Lid. Porque esta mas hermosa.
Ars Porque esta mas brillante.
Lid Entre comunes flores fue la rosa.
Ars. Entre comunes rosas fue el diamante.
Lid. Fue estrella. *Ars.* Fue lucero.
Lid. Fue la luna. *Ars.* Fue el sol.
Los dos. Fue el cielo entero.
Ars. O quiera Amor, que Selenisa sea!
Lid. O quiera el hado, q̃ esta fuese Astrea!
Lib. De esta gente que vemos
saber los nombres de las tres podemos.
Fab. De aquestos que miramos
saber podemos lo que deseamos.
Lid. Dices bien, llegar quiero. *Leegan.*
Ars. La licencia que tiene un forastero
disculpe; mas qué veo!
Lid. Si es acaso ilusion de mi deseo?
Arsidas generoso.
Ars. Lidoro invicto, yo tan venturoso,
que en la isla de Egnido *Abrazanse.*
hallaros tan acaso he merecido?
Lid. A gran ventura tengo,
que en ella os halleis vos, quando á ella vengo;
pues aunque haya deseado
estar desconocido y disfrazado,
necio con novedad, Arsidas, fuera,
si con vos el recato se entendiera.
Ars. Y yo lo mismo digo,
que sois, Lidoro, mi mayor amigo;
tanto, que al escucharos hoy y al veros
aqui, hasta en eso estimo pareceros,
que tambien he venido
de secreto á la isla. *Lib.* Dicha ha sido,
Fabio amigo, el hallarte
en aquesta ocasion. *Fa.* Tu en esta parte?
dame, Libio, los brazos.
Lib. Serán de mi amistad eternos lazos.
Fab. Por lo menos seremos hoy testigos
de una gran novedad.
Lib. Qué es? *Fab.* Ser amigos,
siendolo nuestros amos,
sin revolver familias.
Ars. Pues que estamos
en una misma duda,
hoy á sacarle el uno al otro acuda.
Lid. Decís bien, y yo quiero
ser el que de ella á vos libre primero.
Despues que á daros socorro
partí á Chipre, vuestro reyno,
en las guerras que tuvisteis
con Pandion, aquel soberbio
monstruo, que de la fortuna
pretendia entonces serlo,
quitando de vuestras manos
y sienes laurel y cetro.

Despues que su armada visteis
por mi derrotada, á tiempo
que su exercito por vos
desbaratado y deshecho,
tomó la vuelta de Acaya,
por tierra y por mar huyendo.
Y despues, en fin, que yo,
dexandoos triunfante y quieto,
dexé descansar á Marte,
colgando el arnes sangriento,
por ultimo adorno suyo,
en primer servicio vuestro:
traté de tomar estado,
y entrando conmigo mesmo
en consejo, si es que el propio
ser puede el mejor consejo,
pedi á Athamas, Rey de Egnido,
que me diese en casamiento
la una de sus tres hijas,
por haber oido, que el cielo
á todas tres las dotó
de beldad, gracia é ingenio;
tanto, que Páris confuso,
no determinára el premio
de aquella manzana de oro,
viendo entre las tres suspenso
quanto litigan iguales
de su justicia el derecho
mejor (ó miente la fama),
que Juno, Palas y Venus.
Athamas, pues, respondió
agradecido á mi intento,
que de la beldad de Astrea
me haria dichoso dueño;
ni la mayor, ni menor
de sus hijas, porque atento
á que la heredera suya
no hubiese de ir á otro imperio
á vivir, no me ofrecia
la mayor, que á lo que pienso
es Selenisa: Yo, pues,
ni dudando, ni creyendo,
como antes dixe, á la fama
altos encarecimientos,
lo que oyeron los oidos,
acrisolar quise cuerdo
al examen de los ojos;
porque qué importa, en efecto,
que á todos parezca hermosa
una muger en extremo,
si al que ha de vivir con ella
no consigue el parecerlo?
No siempre el agrado está
vinculado á lo perfecto,
agrado hay voluntarioso,
que se contenta con menos;
porque tiene ciertos casos
reservados el afecto
para sí, que nadie puede
ni alcanzarlos, ni entenderlos.
Tal vez vemos desdichada
una hermosura, y tal vemos
dichosa la mediana
de un parecer, porque es cierto,
que aunque amor todo es question,
es question sin argumento;
y asi, nadie le concluye
á razones, que por eso
(aunque es el frase vulgar,
decirle aquesta vez tengo)
aquello que atrae, se llama
un no sé qué, concediendo,
que el no saberlo disculpa
la culpa del no saberlo.
En fin, amor del oido
pocas veces hizo aprecio,
porque quando escucho yo
unas señas, voy haciendo
de las voces que percibe
ausente mi entendimiento,
un concepto acá en la idea;
y si no sale el concepto
como le formo, se halla
burlado mi pensamiento:
lo que no pasa á los ojos,
porque no perciben ellos
el objeto imaginado,
sino realmente el objeto.
Y asi, por no dexar nunca
escrupuloso el deseo,
si Astrea no fuese como
la imaginase, sabiendo
que hoy en Egnido se hacen
los sacrificios. *Ars.* Teneos,
que quiero yo proseguir,
pues á lo que considero,
ya que hasta aqui parecido
ha sido el discurso nuestro,
es preciso que tambien
haya desde de aqui de serlo;
y asi, por partir, Lidoro,
de la relacion el tiempo,

pues lo que me habeis contado
habia de ser lo mesmo
que yo os contára, asentando,
que ya en el mundo no es nuevo
el que concurran tal vez
dos en un mismo concepto,
proseguiré, porque en uno
se sepan ambos intentos:
Si bien será menester
prevenir, que los sucesos
solo tienen diferencia
en que la que yo pretendo
es Selenisa, porque
no es para mi impedimento
ser heredera de Egnido,
y no haber de ir á mi reyno,
que habiendo quedado yo
de los pasados encuentros
tan pobre, me es conveniencia
dexar hoy por el ageno
estado el propio: Y asi,
(aqui quedasteis) sabiendo
que hoy en Egnido se hacen
los sacrificios de Venus,
y que todas las doncellas,
desde la que ilustra el pecho
real sangre, á la mas humilde,
al ayre suelto el cabello,
y coronadas de flores,
con musicos instrumentos,
y sus dones cada una,
concurren á aqueste templo
á pedir para su estado
á la Diosa los proverbios:
Yo, con deseo de ver
á Selenisa primero,
que con ella me despose,
quise venir encubierto
á la isla, y por ser paso
de poder verla este puesto,
que entre el templo está y palacio,
en él he estado suspenso
de ver en las tres deidades
tres bellisimos portentos,
que parece que á porfia
la naturaleza ha hecho.
Dudose, pues, de ignorar
entre las tres, quales fueron
sus nombres, á preguntaros
llegué, diciendo. *Dent. voces y ruido.*
Todos dent. No hay Venus,
Siquis es de la hermosura
la Diosa. *Lid.* Qué será aquello?
Fab. Qué os espanta? habrán venido
otros á ver de secreto
sus esposas, y querrán
proseguir tambien el cuento.
Dent. un s. Viva Siquis.
Dent. otros. Siquis viva.
Unos. Sus estatuas derribemos.
Otros. Profanemos sus altares.
Todos. Viva Siquis, muera Venus.
Ars. Qué novedad será esta?
Lid. Todo es confusion y estruendo.
Todos. Venus muera, Siquis viva,
Atham. dent. Vasallos, amigos, deudos.
Todos. Es en vano, viva Siquis.
Salen Anteo y Friso.
Ant. Raro caso! *Fris.* Y aun espeso.
Ant. Qué siempre, Friso, has de estar
loco? Quando salgo huyendo,
por no ser complice (ay triste!)
en tan sacrilego intento,
de burlas hablas? *Fris.* Qué quieres,
si nací asi? *Ars.* Caballero,
si el serlo los dos, y el ser
de mas á mas forasteros,
en qualquiera ilustre sangre
halla noble acogimiento,
decidnos, qué novedad
es esta? *Ant.* Escuchad atentos,
que á precio de desahogar
mis penas y sentimientos
os buscára, agradecido
á que quisierais saberlos.
Fris. Qué miro? Arsidas no es este,
y aquel Lidoro? encubiertos *ap.*
en Egnido, y disfrazados?
mas quien me mete á mi en esto?
Ant. Los moradores de Egnido,
isla consagrada á Venus,
por heredada costumbre,
y ceremonia tenemos
hacerla todos los años
fiestas en aquese templo,
en cuyas aras su imagen
tiene religioso asiento.
Las jovenes hermosuras,
que estado esperan, con zelo
devoto, como al fin, madre
de Amor, la ofrecen inmensos
dones, para que felices

las haga en su casamiento,
que aun las deidades se obligan
de la dadiva y el ruego.
A este culto, pues, la Diosa,
en fe de agradecimiento,
responde tal vez de algunas
los hados malos ó buenos.
Entre las varias beldades,
que hoy á sus aras vinieron,
fueron las tres hermosuras,
hijas de Athamas, Rey nuestro:
Selenisa la primera
fue, que al templo entró.
Ars. Yo muero, *ap.*
pues no es Selenisa aquella
que robó mi pensamiento.
Lid. Albricias, alma, que aun tienen
esperanza mis deseos. *ap.*
Ant. Astrea fue la segunda.
Lid. Ya no la tienen. *Ant.* Siguiendo
á las dos Siquis llegó:
Aqui es forzoso el haceros
un parentesis, si fuere
largo, perdonad os ruego,
que en llegando á hablar de Siquis,
no es posible humano acento
ceñirse en las alabanzas
de tan divino sugeto:
y mas yo, que declarado
amante suyo, y su deudo,
sino la merezco agrados,
rigores no la merezco.
Lid. O qué anticipado al gusto
anda siempre el sentimiento! *ap.*
Ars. A quien llegaron jamas
antes que el amor, los zelos? *ap.*
Ant. Es Siquis la mas hermosa
dama que vió el sol, corriendo,
campeon de sombras y luces,
el azul campo del cielo,
desde un oriente á otro oriente,
desde un ocaso á otro, es cierto
que no vió igual hermosura,
sea consequencia de esto
alumbrar con mayor dia
la estacion de este emisferio,
como academia, en que va
estudiando y aprendiendo
los preceptos de la luz,
y aun ignora los preceptos,
pues donde los cursa mas,
es donde los sabe menos.
Todo el año es primavera
esta isla, produciendo
á las ordenes de Siquis
flores el tiempo sin tiempo:
quando sale de palacio,
estan los publicos puestos,
con alborozo de verla,
todos de gente cubiertos.
Quantos, ó ya penetrando
los montes, ó ya rompiendo
las mares, peregrinaron
por solo mirarla, siendo
el primero voto humano
de hermosura sin exemplo?
Opinion hay, que Cupido,
sin verla, se ausentó huyendo
de Egnido, como quien dice:
no hago falta yo en imperio
donde dexo por Vireyna
á Siquis de mis incendios.
Tal es, en fin, su belleza,
que varias personas, viendo
en el altar á la Diosa,
y á la Siquis en el suelo,
dudaron entre alma y marmol
el culto y el rendimiento:
quizá ocasionó esta envidia
el lastimoso suceso
que sabreis, si no me falta
para deciroslo aliento.
La tercera, pues, entró
al templo Siquis, y luego
la aclamó todo el concurso
segunda deidad del templo.
Llegó al altar de la Diosa,
en sacrificio ofreciendo
dos tortolas, que se iban
enamorando á requiebros:
quando (aqui la lengua torpe
duda) la estatua (suspenso
teme el labio) sobre el ara
(aun de imaginarlo tiemblo)
se movió, y en alta voz
dixo este infausto proverbio;
Infelice tu hermosura,
Siquis, será, pues tu dueño
un monstruo ha de ser; á cuyo
fatal pavoroso acento,
respuesta comun de todos,
fue por un rato el silencio,

Si-

Siquis le rompió con voces
lastimosas, que los cielos
penetraron á gemidos,
y rasgaron á lamentos.
El Rey, y sus dos hermanas
en mil lagrimas deshechos,
el vaticinio (si es
que es vaticinio el aguero)
rogaban que derogase
la sacra deidad; y viendo
que era genero de envidia,
concitado todo el pueblo
contra la Diosa, empezó
con osado atrevimiento,
en favor de Siquis bella,
á hacer tan grandes extremos,
que en sacrilegos tumultos
el vario concurso envuelto,
las estatuas de la Diosa
del altar derribó al suelo.
Empezólo á defender
Athamas prudente; pero
quien á un vulgo desbocado,
determinado y resuelto,
á raya podrá parar?
ó diganlo esos estruendos,
que yo no me atrevo á oir
temeroso, que el supremo
Jupiter confirme el hado,
á vista del sacrilegio;
y asi, huyendo de ellos voy,
aunque si mejor lo advierto,
el amenaza de Siquis,
ni la dudo, ni la temo,
pues si un monstruo ha de gozarla,
monstruo es mi amor, con q̃ á un tiempo
se podrán cumplir iguales
sus hados, y mis deseos,
por mas que en confusas voces
quede ese vulgo diciendo. *Vase.*

Dent. No hay ya Venus, Siquis viva.

Atham. dent. Vasallos, amigos, deudos.

Todos. Es en vano, viva Siquis.

Lid. Qué prodigio! *Ars.* Qué portento!

Fris. Ellos son, no hay que dudar,
memoria, de que son ellos; *ap.*
con tal secreto en el buche,
mucho haré, sino rebiento.

Unos. Pues ya es Siquis nuestra Diosa,
su hermosura celebremos.

Otros. A ella sola se dediquen
himnos, canciones y versos.

Salen todos en tropa cantando.

Mus. Pues que Venus envidia
la beldad suya,
Siquis es la Diosa
de la hermosura.

Siq. Suspended vanos aplausos,
y advertid que de los cielos
no se vencen los enojos
con la indignacion, y que esto
es injuria, que podrá
irritarlos, no moverlos.

Atham. Si de Siquis el influxo
á tal pena la ha dispuesto,
para que Venus divina
revoque el rigor severo,
aplaquemosla con llantos,
obliguemosla con ruegos;
no con baldones, que puedan
doblarla los sentimientos.

Unos. Diosa que ha tenido envidia,
no es Diosa.

Otros. Diosa que ha puesto
el aplauso en la venganza,
no es Diosa.

Todos. A Siquis queremos.

Mus. Pues que Venus envidia, &c.

Siq. No habeis de pasar de aqui.

Atham. Mi respeto á deteneros
no es bastante? *Tod.* No se ofende
de lisonjas el respeto.

Mus. Pues que Venus, &c.

Astr. Muriendo de envidia voy
de ver el comun afecto,
que Siquis ha merecido,
Selenisa. *Sel.* Si confieso
la verdad, tambien, Astrea,
llevo el propio sentimiento.

Tod. Hasta dexarla en palacio,
vamos cantando y tañendo.

Siq. Sed testigos, cielos, que
esta vanidad no acepto.

Atham. Y sed testigos, que yo
de que repitan me ofendo.

Mus. Pues que Venus, &c.

Ars. Retiremonos, Lidoro,
porque es facil conocernos
entre tanta gente alguno.

Lid. Dices bien; yo voy muriendo
de batallar, Siquis bella,
con tu hado, y con mi afecto.

Ars.

Ars. Ay, divina Siquis, quien
pudiera echarte del pecho!
Lib. Qué llevas? *Lid.* Qué he de llevar?
Fab. Qué sientes? *Ars.* No sé qué siento.
Los dos. Pero qué mas, que haber visto
beldad, por quien dice el eco.
Ellos y Mus. Pues que Venus, &c.
Vanse, y sale Cupido con arco y flechas.
Cup. Pues que Venus envidia
la beldad suya,
Siquis es la Diosa
de la hermosura?
Miente el sacrilego acento,
miente la atrevida voz,
que discurriendo veloz,
complice hace á mi tormento:
qué humano merecimiento
puede haber, de quien se arguya?
Mus. dent. Pues que Venus envidia, &c.
Cup. Aunque el mundo discurria,
y á esta isla no llegaba,
porque con mi madre estaba
segura mi monarquia,
me trae á ella la armonia
que dar á entender procura.
Mus dent. Siquis es la Diosa
de la hermosura.
Cup. Moradores del Egnido,
donde, sin segundo exemplo,
su deidad os debió templo,
que asombro del mundo ha sido,
como os habeis atrevido
á hacerla ofensa tan suma?
Vanidad hay que presuma
competir (qué error tan ciego!)
á la que es madre del fuego,
con ser hija de la espuma?
Mus. dent. Pues que Venus envidia, &c.
Cup. Su templo (desdicha ayrada!)
sin culto ya (qué pesares!)
sin victimas sus altares,
y su estatua derribada?
su deidad tan profanada,
y yo con vida y sentido?
Hoy, madre, en ruinas de Egnido
mayor aplauso te espera,
pues hoy será su venera
triunfal carro de Cupido.
Mas ay, que no mi esperanza
asi facilito sabio;
quien fue dueño de su agravio,
lo será de mi venganza.
Siquis, pues es la que alcanza
tanto aplauso, tanto honor,
examine de mi ardor
la violencia, pues se entiende,
que ofende á Amor quien ofende
á la madre del Amor.
En su seguimiento iré,
y de un arpon y otro arpon,
aljaba su corazon
á merced del arco haré:
de uno á otro pasaré
con sangrienta furia brava,
por si asi mi injuria acaba,
para que dude despues
de la tempestad, qual es
su corazon, ó mi aljaba.
Si quando de paz venia,
tanta guerra hice á la tierra,
qué haré viniendo de guerra?
tema el sol, turbese el dia,
la noche anticipe fria
sus sombras, todo sea horror,
pues ya aun ofensa es mayor,
que pesar de mi poder:
no tiembla el mundo de ver
que está de venganza Amor?
Prosiguiendo á vista
de mis injurias.
El, y Mus. Pues que Venus, &c. *Vase.*
Salen Selenisa, Astrea, Albamas y Flora.
Albam. Astrea, no me consueles
en desdicha tan precisa,
no procures, Selenisa,
en fortunas tan crueles
mi sentimiento aliviar.
Ast. Advierte. *Alba.* Qué he de advertir?
Sel. Oye. *Albam.* Qué tengo de oir?
Las dos. Mira. *Albam.* Qué puedo mirar?
Ast. Que tal vez, aunque los cielos
amenazan con rigor,
saben templarle, señor,
en la execucion. *Albam.* Consuelos
inutiles para mi
intentó vuestra porfia:
Ay hermosa Siquis mia!
Sel. No se remedian asi
de los hados los efectos:
Si Venus amenazó
á Siquis, Jupiter no;
y puesto que los decretos

de

de otros Dioses revocar
él puede, pídele á él
temple el rigor del cruel
amenazado pesar.
Athan. Dices bien; y dando indicios
de mi dolor, y mi fe,
hoy á Jupiter haré
en su templo sacrificios,
á ver si de mi infelice
suerte se llega á doler.
Ast. Bien harás, acude á ver
lo que Jupiter te dice.
Atham. A donde Siquis está?
Flor. Desde que en palacio entró,
en su quarto se encerró,
diciendo á voces, que ya
ni aun el sol la habia de ver,
porque solicíta, alli
encerrada, ver si asi
puede el influxo vencer,
que la amenaza. *Atham.* Si ha sido
envidia de su hermosura,
por quien Venus la procura
tanto rigor, ha elegido
buen medio en que no la vea
nadie en el mundo; quizá,
no viendola, cesará
la envidia en Venus: tu, Astrea,
y tu, Selenisa (ay Dios!)
de nadie la dexeis ver,
sus guardas habeis de ser,
mirad por ella las dos,
en tanto, que mi dolor
va á Jupiter soberano,
aunque temo hallarle en vano
contra la madre de Amor. *Vase.*
Flor. Buena comision ha sido
la que os ha dado. *Ast.* El desea
que nadie de Siquis vea
la hermosura, persuadido
á que solamente es ella
de su desdicha ocasion.
Sel. Pues no es tanto perfeccion,
como influxo de su estrella.
Ast. Claro es. *Flor.* Sí, pues en vosotras
la misma envidia no ví:
qué damas no hablan asi *ap.*
en ausencia de las otras?
Ast. Otra la platica sea,
y quedese para hermosa:
Estás, dime, muy gustosa
de tomar estado? *Sel.* Astrea,
gustosa, ni disgustada
de Arsidas estoy, porque
como no le ví, no sé
si me agrada ó no me agrada.
Flor. No es rigor, que una muger,
porque principal nació,
case con quien nunca vió?
Ast. Yo me alegrára de ver
á Lidoro, antes que el sí
diese. *Sel.* Yo á Arsidas; mas ya
no podrá ser. *Sale Friso.*
Fris. Si estará
Flora acaso por aqui?
Ast. Como, sin mirar primero
el decoro que agraviais,
hasta aqui, Friso, os entrais?
Fris. Como soy un majadero.
Sel. Qué es eso?
Ast. Que ese criado
de Anteo se entró hasta aqui.
Flor. Disimularé que á mi *ap.*
busca: Es un desvergonzado,
atrevido, y cada dia.
Fris. Flora me acusa; no fuera *ap.*
bueno, que á voces dixera,
que á ella á buscarla venia?
Sel. Qué quereis? decid.
Fris. Qué aprieto! *ap.*
pero de un camino haré
dos mandados, y diré
la disculpa y el secreto.
En entrar aqui, por Dios,
que culpa ninguna ha habido,
sino un caso, en que habeis sido
interesadas las dos:
Si os enojé, antes de oirle
me iré. *Sel.* Manda detenerle.
Flor. No os vais.
Fris. Ya desean saberle, *ap.*
tanto como yo decirle.
Flor. El á buscarme venia, *ap.*
y como á las dos ha hallado,
algun enredo ha pensado.
Ast. Decid. *Fris.* Oid la historia mia:
Antes que á servir á Anteo,
mi señor, y vuestro primo,
desde Chipre, que es mi patria,
viniese al reyno de Egnido,
soldado fui en Chipre, quando
á Arsidas, su Rey invicto,

Pandion, un barbaro isleño,
Cosario del Ponto, quiso
tiranizarle el laurel,
en cuyo grave conflicto
Lidoro, Rey de Atheron,
auxiliar de Arsidas vino.
Habiendo dicho, que alli
me hallé, no dudo que he dicho,
que alli conocí á los dos,
pues serian conocidos
bastantemente dos Reyes
en sus exercitos mismos,
donde aun los menos amados
son, por lo menos, bien vistos.
Bien pudiera detenerme
en contar los hechos mios,
pues viene á ocasion decir,
que de esta espada á los filos
la vitoria se debió;
mas no quiero inadvertido,
que ponga en duda el hacerlos,
la liviandad del decirlos.
Vamos, pues, al caso: Hoy
entre la gente que ha habido
forastera, disfrazados
á los dos juntos he visto;
y habiendo sabido yo,
porque todos lo han sabido,
que las dos para los dos
teneis cierto desafio
aplazado; cuidadoso
vengo á daros el aviso
de que ya estan en campaña
los contrarios, pues si sigo
la metafora, lo propio
es contrarios, que maridos.
No puedo yo de los dos
revelaros los motivos,
pero bien, á poca luz,
se dexa entender que ha sido
fineza ó desconfianza:
lo que aseguro y afirmo,
es, que no pude engañarme
en las señas, que testigo
ratificado, no solo
entre el confuso bullicio
los ví, pero entrando ahora
á este hermoso paraiso,
volví á verlos, bruxuleando,
recatados y advertidos,
las ventanas del terrero,
y aun á los umbrales mismos
los dexé de estos jardines,
con deseo (ó yo adivino
mal en esto de deseos)
de entrar en ellos: Si os sirvo
en haberos avisado,
solamente en premio os pido
el perdon de tal arrojo,
que no viviré, si miro
dos angeles enojados,
y mas angeles tan lindos.

Flor. Donde este embustero halló
la mentira que ha fingido? *ap.*

Ast. No solo de la osadia,
que de verte aqui sentimos,
te has desempeñado, pero
te estimamos el aviso.

Flor. El embuste le creyeron,
pero es achaque del siglo. *ap.*

Sel. Parece, hermana, que el cielo
á lo que hablabamos quiso,
trayendonos á los dos,
responder agradecido.

Ast. Si ellos han venido á vernos,
no creyendo los oidos
la opinion de nuestra fama,
hagamos las dos lo mismo.

Sel. Como, Friso, podria ser,
que las dos en este sitio
veamos á los dos, sabiendo
qual Arsidas haya sido,
y qual Lidoro? *Flor.* Aqui es donde *ap.*
le cogen. *Fris.* Vaya de arbitrio:
Entre las rosas y flores
de este verde laberinto
las dos os esconded; yo,
haciendome encontradizo
con ellos, sin darme nunca
de quien son por entendido,
á este jardin los traeré,
diciendo, que por mi oficio
puedo enseñarsele, puesto
que en el caso no hay peligro;
pues quien pudiera ofenderse,
es complice del delito.

Flor. Como este loco se atreve *ap.*
á hacer verdad lo que ha dicho?

Ast. Bien lo dispones. *Fris.* Aun mas
he de hacer. *Sel.* Qué es? *Fris.* Que advertido,
porque los veais mejor,

traeré por aqui conmigo
á cada uno de por sí,
misterio haciendo exquisito,
que no vengan los dos juntos:
Y porque ellos discursivos
no entren en malicia, al ver
que á ellos solos los elijo
entre tantos forasteros,
con otros haré lo mismo,
antes ó despues. *Ast.* Bien dices.
Sel. Todo á tu ingenio lo fio.
Fris. Pues á esconderos.
Sel. Yo, Astrea,
á esta parte me retiro.
Ast. Véte tu, Flora, yo á estotra.
Escondense las dos.
Flor. De quien, dime, has aprendido,
Friso, á mentir tan sin miedo?
Fris. De ti, que como en ti vivo,
miento por concomitancia:
mas véte, que divertidos
en el jardin se han entrado.
Flor. Quien, puesto que todo ha sido
mentira? *Fris.* Y verdad en parte.
Flor. En qué? *Flor.* En mentir á dos visos;
mas luego lo sabrás todo.
Vase Flora, y salen Lidoro y Arsidas.
Lid. No perdamos, por remisos,
la ocasion que puede haber,
por algun verde resquicio,
para ver yo á Astrea, y vos
á Selenisa: aunque finjo, *ap.*
que es Astrea, mi deseo
miente, que á Siquis me rindo.
Ars. Entremos en el jardin,
que pues abierto le vimos,
no será culpa: ay divina *ap.*
Siquis, por ti en nada miro.
Fris. Qué atrevimiento es, señores,
entrar tan inadvertidos
á este jardin, sin mirar,
que aqui ninguno ha tenido
tal licencia? *Lid.* Como abierta
la puerta está, presumimos
no ser lugar reservado.
Fris. Perruna disculpa ha sido:
este jardin no se cierra,
porque él se guarda á sí mismo,
que es donde suelen estar
las Princesas; y asi, idos.
Ars. Si el ser forastero es
disculpa, admitidla os pido.
Lid. Pidoos que nos disculpeis.
Fris. Vive Dios, que me han temido:
ello en Palacio no hay cosa *ap.*
como ser entremetido,
y toquele, ó no le toque,
el hacerse uno ministro
es gran papel, que en efecto,
quien hace ruido hace ruido.
Lid. Ver el jardin solamente
fue, hidalgo, nuestro designio;
mas ya sin verle nos vamos.
Fris. Por cierto, que vuestro estilo
merece que os sirva, pero
no tengo orden, idos, idos:
mas algo ha de aventurarse
por quien tanto ha merecido:
el jardin quiero enseñaros,
pero importa preveniros,
que cada uno de por sí
en él ha de entrar conmigo,
porque en fin, no se repara
tanto en uno solo. *Ars.* Amigo,
nos hareis un gran favor.
Fris. Venid vos, y habiendo visto
de paso fuentes y quadros,
os saldreis por un postigo,
y volveré por vos luego.
Lid. Yo espero.
Ars. Cielos divinos, *ap.*
haced que yo á Siquis vea,
que es la ventura á que aspiro.
Ast. O quanto sintiera, cielos,
que fuese el hombre que miro
Lidoro! *Sel.* Quanto estimára,
que Arsidas no hubiera sido!
Fris. Qué os parecen estos quadros?
Ars. Abreviados paraisos,
donde la naturaleza
se valió del artificio.
Fris. Pues hay por aqui adelante
mil primores escondidos,
que sé que estimárais verlos;
llegad. *Ast.* Si este loco quiso
ponerme en esta ocasion,
por descubrirme, movido
de interes? *Fris.* Mas no llegueis,
porque ir de paso es preciso:
qual la tuve! Mientras voy
por el camarada, idos
por aqui. *Ars.* Infelice soy,

Si-

Siquis, pues que no consigo
arder un punto á los rayos
de tus dos soles divinos. *Vase.*
Fris. Paseados, como rocines,
dan de sanidad indicios
los novios: voy por el otro,
pues soy Albeytar de lindos.
Sale Cupido en trage de gala, sin arco.
Cup. Viendo que se me ha ocultado
Siquis, con tanto retiro,
y que aunque Dios, yo no entro
donde no hallo algun resquicio,
en forma humana, depuesta
la aljaba y el arco mio,
aqui vengo, por no ser
en las señas conocido,
trayendo sola esta flecha
por puñal, aspid bruñido
de acero, en quien de las otras
todas las violencias cifro,
por si puedo ensangrentarla
en su pecho siempre esquivo,
sin fiarsela hoy al ayre,
por no aventurar el tiro.
Fris. Ya el camarada salió
del jardin, venid conmigo.
Cup. Agradeceros sabré
el favor. *Fris.* Pues no os lo digo
á vos: han visto qué hallado
se entraba el señor lampiño!
Cup. Mereceros presumí
lo que otros han merecido.
Fris. No digo que no entrareis,
pero luego: él ha venido *ap.*
bien, para hacer la deshecha
de los otros. *Lid.* Sed benignos,
cielos; esta vez merezca
ver á Siquis. *Fris.* No es florido
todo este vergel? *Lid.* No ví
jamas tan hermoso sitio.
Fris. Pues aun no veis lo que hay.
Ast. De aqueste dice lo mismo,
que del otro: ó nunca sea
aqueste Lidoro! *Sel.* Impios
serán mis hados, si este
es Arsidas. *Fris.* Descubriros
quiero una estatua divina,
de terso marmol, tan limpio,
que parece que está viva.
Sel. Si aqueste intenta, atrevido,
descubrirme? *Fris.* Mas no puedo
detenerme, ya os han visto,
idos, pues. *Lid.* Soy desdichado,
nada que intento consigo. *Vase.*
Sel. Pero esperanzas me quedan
de que Arsidas no haya sido
ninguno de estos, supuesto
que Friso, que traeria, dixo,
á otros antes y despues,
por deslumbrar el indicio.
Ast. De pena muriera, cielos,
si Friso no hubiera dicho,
que entre otros los traeria.
Fris. Estos Principes invictos
no dirán, cansado estais,
arrimaos á ese bolsillo:
veamos si este, que en efecto
parece mancebo rico,
rocin heredado, da:
Galan joven, ya á serviros
vuelvo. *Cup.* Veré, si gustais,
el jardin: quando ha pedido *ap.*
en el mas guardado muro
licencia de entrar Cupido?
Sel. Jupiter, qué es lo que veo?
Ast. Apolo, qué es lo que miro?
Sel. No ví joven mas gallardo
jamas. *Ast.* En mi vida he visto
tan bello, ni ayroso joven.
Sel. Qué ayre! *Ast.* Qué talle!
Sel. Qué brio!
Ast. Quiera Amor, que Arsidas sea.
Sel. Quiera Venus, que haya sido
Lidoro. *Fris.* Veis donde estais?
pues hay un grande artificio,
que es burlador, pero no
puedo ahora descubrirlo.
Sel. No quiero ver mas que á este.
Ast. No ver otro determino.
Salen las dos.
Fris. Idos presto, porque Astrea
y Selenisa han salido
al jardin, mientras yo llego,
haciendoos espaldas, idos.
Cup. Sí haré, esto es haberme dado
ocasion de que escondido *ap.*
me quede en aquestas ramas,
hasta lograr mis designios. *Vase.*
Ast. Ya basta, Friso, el examen.
Sel. Quien son estos tres que vimos?
Fris. El primero Arsidas fue.
Sel. Espiró de mi alvedrio

la esperanza que tenia.
Ast. Albricias, alma, que aun vivo.
Fris. El segundo fue Lidoro.
Ast. Poco me dura el alivio.
Las 2. Quien fue el otro? *Fris.* Qué sé yo,
otro que á este tiempo vino.
Ast. Calla, Friso, que me has muerto.
Sel. Calla, que me has muerto, Friso.
Fris. Mas me habeis muerto vosotras:
De qué sirve lo zafiro
de una mano, si no sirve
de dar quedo? *Sel.* Astrea, lucido,
y galan Lidoro es.
Ast. No es de menos ayre y brio
Arsidas. *Sel.* Qué ansia!
Ast. Qué pena!

Salen Athamas y Anteo.

Atham. O tonante Dios de Olimpo,
apaga el sañudo fuego,
suspende el incendio activo,
no el rayo vibres, que ya
te obedezco, ya te sirvo.
Ant. Qué voces, señor, son estas?
Ast. Tu absorto? *Sel.* Tu suspendido?
Tod. Qué es esto, señor? *Atham.* No sé,
pero sí sé, pues que miro,
no solo contra mi pecho,
pero contra toda Egnido,
el trisulco de tres llamas
en purpureo fuego tinto,
quando á Jupiter ayrado
tambien con Siquis he visto,
que en desagravio de Venus
me manda (el aliento frio
se me ha embargado en el pecho,
hielo soy, y fuego espiro)
me manda; pero la voz
del corazon al suspiro,
con andarle cada dia,
se le ha olvidado el camino:
Y pues me es fuerza el callarlo,
para doblarme el sentirlo, *ap.*
achaquemos al asombro
la culpa del vaticinio.
No hagais caso (ay infelice!)
de este pasmo, este delirio,
que como el pasado asombro
me arrebató los sentidos,
aun no cobrado (ay de mi,
y quan á mi costa finjo!)
con el primer susto hablaba,
sin atender quan benigno
ya Jupiter le mejora;
(qué mal el dolor resisto!)
pues me manda (qué tormento!)
que hoy á Siquis (qué martirio!)
lleve al gran monte de Oetha,
donde el caduco edificio
de un desierto templo suyo
es corona de sus rizos,
que ella en él le sacrifique,
y aun ella sea el sacrificio,
con que de Venus ayrada
templará el rigor esquivo.
Ant. Pues si al gran Jupiter miras
con eso, señor, benigno,
qué temes? *Atham.* No sé que temo:
Vé tu á aprestar un navio,
en que ha de ir. *Ant.* Ay Siquis bella,
no dudo (otra vez lo digo)
si un monstruo ha de ser tu dueño,
que es monstruo de amor el mio. *Vase.*
Atham. Donde está Siquis?
Sale Flor. Ahora,
á pesar de sus gemidos,
rendida, no sé si al sueño,
ó á algun mortal parasismo,
se ha quedado entre estas flores,
donde triste habia salido
á lamentar sus pesares.

Descubrese Siquis durmiendo.

Atham. Pues si yacen sus sentidos
en la lisonja ocupados
del blando sueño, sin ruido
nos retiremos, dexemos
que goce el prestado alivio,
que harto que llorar la queda.
Sel. Ay joven, no otra vez visto,
(mal mi dolor se reprime)
qué veneno fue, qué hechizo
el que diste al corazon? *Vase.*
Ast. Ay joven, no conocido,
qué genero de prisiones
has echado á mi alvedrio? *Vase.*
Fris. Flora?
Flor. No es tiempo de hablarnos,
despues nos veremos, Friso. *Vanse.*
Atham. Ay infelice hermosura!
goza este breve, este pio
rato, en que con tus desdichas
hacen treguas tus sentidos;
pues apenas despertado

habrás, quando: mas, divinos
Dioses, si es fuerza ocultarlo,
como me atrevo á decirlo? *Vase.*

Sale Cup. Que en desagravio de Venus,
á Jupiter sacrificio
haga Siquis, ha ordenado
del hado el rigor impio,
que no ha de sanar de Venus
la ofensa aun Jupiter mismo,
sino yo, pues su venganza
me toca, como á su hijo:
Y puesto que alli dormida
la equivocacion advierte
de si está viva la muerte,
ó si está muerta la vida:
estas flores, que escondida
mi persona en sus primores
vieron, produzgan horrores,
que no será nuevo hoy,
supuesto que yo aspid soy,
verme salir de las flores.
Quedo pise mi temor;
mas es error, que si advierto
quanto ignora el mas despierto
las sendas que pisa Amor,
será dos veces error
juzgar que Siquis lo advierta
dormida; pero no es cierta
mi razon mal advertida,
pues aunque duerme su vida,
su hermosura está despierta.
Qué hermosa es! mas mi rabiosa
ira en qué suspensa está?
en qué ha de estarlo, si ya
ha advertido en que es hermosa?
Pero qué importa? furiosa
saña, la flecha prevén;
mas no, la mano detén,
que es doble, es infame trato
tratar mal á nadie el rato
que está pareciendo bien.
Pero mal digo, mal digo,
que si su beldad causó
mi ira, confesarlo yo,
es, dandola otro testigo,
añadir otro enemigo;
muera, pues, aunque concluya
mi vida á un tiempo y la suya:
mas qué divino poder
me ha helado el brazo? muger,
qué Dios vela en guarda tuya?
Pero contra mi no hubiera
Dios que en tu favor velára;
mas nueva causa es, mas rara,
la que mi ardor considera:
pues de la misma manera,
que de la vibora el seno,
si está de veneno lleno,
le arroja, por descansar,
y donde le vuelve á hallar,
muere á su mismo veneno.
Asi yo, habiendo tenido
por veneno de mi ardor
la hermosura, pues Amor
con ella ha muerto y herido:
hoy, que arrojarla he querido
de mi, por vencer mi dura
pena, á mi aun no me asegura,
pues muero de rabia lleno,
al encontrar el veneno,
que yo puse en su hermosura.
Y pues de mi mismo aqui
he de morir, siendo Dios,
muramos, Siquis, los dos.

Saca la flecha, y caesele.

Siq. Monstruo, detente. *Despierta.*

Cup. Ay de mi!

Siq. Quien eres? *Cup.* Quien quiso aqui
matar, y murió, en despojos
de la lid de tus enojos;
pues si ciega habias triunfado,
qué harás, habiendote entrado
el socorro de los ojos?

Siq. Toda soy prodigios hoy,
pues quando el monstruo soñé,
á ti en su lugar hallé.

Cup. Quizá yo, Siquis, lo soy.

Siq. Sí serás, que viendo estoy
un traydor, que en accion tal,
asustado, este puñal
me ha dexado de temor.

Cup. Verdad es, que soy traydor,
mas ya ando por ser leal.

Siq. Llamaré á quien mi poder,
matandote, satisfaga.

Cup. A nadie pidas que haga
lo que tu puedes hacer.

Siq. Con qué? *Cup.* Con dexarte ver.

Siq. Ola? *Cup.* Quien tu voz pudiera
suspender! como á ti fuera
facil suspender la mia.

Siq. Como suspender podia

yo tu voz? *Cup.* De esta manera.
Tomala la mano.
Puesta aquesta mano, es llano,
en mi boca, que callára,
y aun con temor respirára,
por no beberme la mano.
Siq. Suelta, atrevido, villano,
y ella, y este acero fuerte,
en quien mi ofensa se advierte,
los instrumentos serán,
que venganza me darán.
Cup. De qué suerte? *Siq.* De esta suerte.
Toma la flecha, y hiere à Cupido.
Cup. El golpe, Siquis, detén:
Ay de mi! mi vida acaba;
mi veneno no bastaba,
sino mi flecha tambien?
muerte mis ansias me den.
Siq. Ya, al verte tan lastimado,
de mi furor me ha pesado,
que el castigo prevenido,
aunque irrita merecido,
enternece executado:
por no verte, huyendo iré
efectos de mi rigor.
Cup. Eso es tenerle mayor;
ténte, aguarda. *Siq.* No podré.
Cup. Por qué, tirana? *Siq.* Porque
de piedad é ira se mira
en mi un compuesto. *Cup.* No admira
ver esa contrariedad;
mas usa de la piedad,
ya que usaste de la ira:
no huyas. *Siq.* No es harta volverte
con aquesa poca vida,
que te permite la herida?
Cup. Eso aun no he de agradecerte,
que menos siento mi muerte,
que de tu ausencia el rigor.
Siq. Cielos, donde habrá valor
para tantos desconsuelos?
Cup. Sed testigos de que hoy, cielos,
ni Amor se libra de Amor.

JORNADA SEGUNDA.

Mudase el teatro en el de marina, y dicen dentro.

Dent. Amayna, amayna, y de mar
en traves la nave puesta,
tantos embates resista.
Uno. A la mesana. *Otro.* A la entena.
Otro. A la escota. *Otros.* Al chafaldete.
Tod. Clemencia, cielos, clemencia.
Siq. dent. Ay infelice de mi!
Atham. Pues nada el peligro emienda
el desauciado naufragio,
libre el gobernalle dexa
del timon, norte y aguja,
el tino del rumbo pierdan,
y dexandonos correr
sin arbol, xarcia, ni vela,
ó muramos, ó vivamos
á merced de la tormenta.
Unos. Piedad, Dioses.
Otros. Favor, cielos.
Ant. Parece que á nuestras quejas
compadecidos, lejanos
verdes celages descuellan
alli una cumbre. *Uno.* Isla es.
Atham. Procura arribar á ella.
Uno. Ya la quilla de sus baxos
tocada, siente la arena.
Ant. Pues antes que en ella encalle,
al mar el esquife echa,
y con la beldad de Siquis
y el Rey, salgan los que puedan,
hasta que por los demas
otra vez al baxel vuelva.
Tod. A tierra, á tierra el esquife.
Fris. Flora. *Flor.* Friso.
Los dos. A tierra. *Tod.* A tierra.
Atham. A costa, á costa, á la orilla.
Salen Flora y Friso, y luego Athamas y Anteo, trayendo desmayada á Siquis, y gente de marineros.
Flor. Qué el mar estas gracias tenga,
y digan que es muy salado?
Fris. Baco mio, no consientas,
que quien tan cofrade tuyo
vivió en vino, en agua muera.
Atham. Gracias al cielo, que ya
Siquis está en salvo puesta.
Ant. No muy en salvo, pues que,
ni bien viva, ni bien muerta,
yace postrada á un desmayo:
Ay malograda belleza!
Atham. Sobre la perturbacion
del mareo, la violencia
del terror de la borrasca
rindió al desmayo las fuerzas.
Ant. En la enmarañada alfombra

de

de este risco la recuesta,
en tanto, que yo á mirar
voy desde aquella eminencia
si algun poblado descubro. *Vase.*
Athan. Id todos, y por diversas
partes registrad la isla.
Fris. Flora, como que tu intentas
verla tambien, no me oirás
dos mil palabras siquiera,
quatro ó cinco mas ó menos?
Flor. Cobardia fuera necia
llamar para la campaña
á una muger de mis prendas,
y rehusar el desafio:
guie uced por esa senda,
aunque parezca este lance
(con la debida decencia)
de la Dama Capitan,
que á todo vengo resuelta.
Fris. O qué honrada muger! todas
de este pundonor apuestan. *Vanse.*
Siq. Ay infelice de mi!
Athan. Albricias, alma, que alienta;
mas qué albricias has de darme,
si nada el vivir remedia
contra hados, que imperiosos,
en lugar de inclinar, fuerzan?
Siq. Divina enojada Venus,
si fue de un vulgo la ofensa,
y no mia, por qué en mi
tiranamente te vengas?
Mas qué miro! á donde, cielos,
estoy? *Athan.* Adonde te veas
asegurada del mar,
en tanto que su soberbia
la saña aplaque. *Siq.* Es en vano,
que yo esa esperanza tenga,
que como es cuna de Venus,
y de Venus la severa
ojeriza, no la aguardo.
Sale Ant. Y haces bien, si consideras,
que aun mas en tierra, que en mar,
estás corriendo tormenta.
El baxio en que hemos dado,
es una isla desierta
é inhabitada, pues solo
se escuchan, señor, en ella
bramidos de horribles brutos,
lamentos de aves funestas,
sin que en su desnudo escollo,
ni planta de humana huella
se encuentre, ni se descubran
poblaciones, que no sean
cavadas grutas, que á sombras
de incultos troncos, albergan
el innumerable vulgo
de paxaros y de fieras,
que vistos atemorizan,
y escuchados amedrentan.
Y asi, pues menos airado
el mar, sus furores templa,
haciendo vientos y espumas,
ya que no son paces, treguas,
al mar volvamos, supuesto
que sañudo el cielo ordena,
que huyendo de un riesgo en otro,
mayor el segundo sea,
que te otorgue por piedad,
el que al primero te vuelvas:
qué aguardas, pues? *Athan.* Ay de mi!
llegó á su fin mi ansia, que esta
es la isla, en que me manda
Jupiter: pero suspende
la voz, no otra vez á ver
blandida la llama vuelva.
Ant. Qué es esto, señor? estando
en fortuna tan adversa
hay suspiro que te impida?
hay llanto que te suspenda?
de quando acá? *Siq.* No prosigas,
que yo á despecho, yo á fuerza
del susto que me desmaya,
del mal que me desalienta,
de la pasion que me aflige,
y el dolor que me atormenta,
he de proseguir: De quando
acá, señor, la suprema
magestad de tu constancia,
tu valor y tu prudencia
se da á tan baxo partido,
que remitidas, apelan
al tribunal de los ojos
las instancias de la lengua?
Para los fracasos es
el alto espiritu, á prueba
de cuidados se acrisola
el animo, pues hubiera
apenas esfuerzo, si
no se examinára á penas?
Y puesto que ha muchos dias,
que á tus pasiones atenta,
galanteando mis miedos,

y rondando mis sospechas
vivo, bien como á la luz
la mariposa, que apuestas
anda haciendo con sus alas,
si se quema ó no se quema:
gozando de la indecisa
ocasion de tu terneza,
á pesar de los peligros
que por tierra y mar nos cercan,
desahogaré el corazon,
si es que el dolor, que le estrecha
dentro del pecho, le da
para que aliente licencia.
Aquel infelice dia,
que vengativa la bella
deidad de Venus, á mi
me amenazó tan severa,
á Jupiter ofreciste
obligar, porque tuviera
á cargo suyo mi amparo,
no sé si á decir me atreva,
(ay memoria, para qué
el galan joven me acuerdas?)
que ya te lo agradeció
alguna vez, que sujeta
á una traycion me ví, pues
desbaratada y deshecha
volvió, de mi castigada
quizá con sus armas mesmas.
Pero esto ahora no es del caso;
y asi, antes que fallezca
este ultimo aliento mio,
doy al discurso la vuelta.
Mandóte Jupiter, pues,
que yo en el monte de Oetha
sus aras sacrificase,
para que con eso fuera
medianero entre mi y Venus,
á cuyo pasage opuesta
esa nave, por estar
por mar de Egnido mas cerca;
Anteo, mi primo, y poca
familia, señor, ordenas
que te acompañe, dexando
á Selenisa y Astrea
el gobierno de tu Estado,
mientras durase tu ausencia:
Por todo el camino vas,
entre calladas tristezas,
tanto sintiendo y llorando,
como si por dicha fuera,
ó por desdicha, posible
dar tan mañosa cautela,
que finja el dolor, que como
son cristalinas vidrieras
del alma los ojos, quanto
parece que ocultan, muestran.
Mil veces quieres hablarme,
y las palabras suspensas,
ninguna razon acaban,
por mas razones que empiezan.
La pronunciacion sospecho
que se te ha perdido, y de ella
solo han quedado las ruinas
del suspiro, como en prendas.
Qué es esto, señor? si hay
alguna desdicha nueva,
que Venus me solicíte,
y Jupiter me prevenga,
valor tengo para todo:
mas no, no tengo, si es fuerza,
que voz, vida, alma y aliento
fallecidos me desmientan,
quando, ya el susto del mar,
ya el asombro de la tierra,
ya el terror de la borrasca,
ya el pasmo de la influencia,
hecho en todo un ciego abismo
de sentidos y potencias,
balbuciente el labio, duda,
torpe la voz, titubea,
turbado el aliento, pasma,
aterido el pecho, tiembla,
mudo fallece el suspiro,
la vista de ira ciega,
y el corazon á pedazos
parece que se me quiebra,
segun el tropel de tantas
ilusiones y quimeras,
fantasías y pavores,
ansias, desdichas y penas,
en critico parasismo,
ni ve, ni escucha, ni alienta:
ay de mi infeliz! *Ant.* Divina
Siquis. *Cae Siquis desmayada.*
Atham. Tente, aguarda, espera,
ni la llames, ni procures,
que cobrada oiga, ni atienda.
Ant. Por qué? *Ath.* Porque si es que hay
piedad tirana, es aquesta
de que la digan sin mi
sus hados sus inclemencias:

y asi, antes que vuelva, ay triste!
Ant. Qué?
Atham. Apriesa el esquife vuelva,
y vamos luego á embarcarnos.
Ant. Qué pronuncias?
Atham. Lo que es fuerza.
Ant. Dexando asi á Siquis, quieres
hacer de Siquis ausencia?
Atham Sí. *Ant.* Pues.
Atham. No preguntes mas,
que no he de dar mas respuesta.
Ant. Como? si. *Atham.* No apures mas;
porque no tengo licencia
para decirlo. *Ant.* Ni yo
para ignorarlo paciencia:
Siquis? *Atham.* No á decirme obligues,
que esto los Dioses ordenan,
pues delinquentes de amor,
todos en Siquis se vengan:
quando su vida restaura,
en este páramo expuesta
al vaticinio de Venus,
no la mia, que esa fuera
la de menos, la de quantos
Egnido en su centro alberga.
Ant. Pues perdonenme los Dioses,
que si en ocasion como esta
obediencia ha de haber, quando
ha de haber inobediencia?
Siquis, prima? *Atham.* No la llames.
Ant. Morir tengo en su defensa.
Atham. Ay, Anteo, que lo mismo
hiciera yo, si pudiera.
Ant. Tengo yo mas que perder,
que la vida? *Atham.* Considera
que sí. *Ant.* Qué?
Atham. El honor, si haces
á mis leyes resistencia.
Ant. Mi Rey eres, y mi tio,
mas tengo, quando lo seas,
mas que la vida y honor
que perder?
Atham. Sí, si á ver llegas
que tienes alma, y los Dioses
hasta en el alma se vengan,
que es la ultima desdicha.
Ant. Todas mi amor las desprecia,
y si se ha de perder Siquis,
vida, honor y alma se pierdan:
Siquis, prima?
Atham. No la nombres.
Ant. No hay respeto que me venza.
Atham. Habrá poder.
Ant. Qual? *Atham.* El mio.
Soldados? *Salen los Soldados.*
Sold. Qué es lo que ordenas?
Atham. Prended á Anteo.
Ant. La vida *Prendenle.*
es vasalla, ella obedezca,
el amor no, que es muy libre:
Siquis divina, despierta,
que hay traycion contra tu vida,
y hay quien tu vida defienda.
Atham. Una banda, aprisa, aprisa,
le echad al rostro, que pueda
taparle la boca.
Ant. Siquis. *Cubrenle el rostro.*
Atham. Llevadle de esa manera
á la nave, y sed testigos,
montes, riscos, aves, fieras,
de que obediente al sagrado
decreto dexo en desierta
isla á Siquis, de mi vida
la mas adorada prenda:
Como sin verla me voy?
mas como me iré con verla?
no hubiera quien me llevára
á mi á la nave por fuerza? *Vase.*
Llevan los Soldados á Anteo, y vuelve Siquis del desmayo.
Ant. dent. Siquis bella, Siquis mia?
Siq. Ya á mi nombre, mal despierta
del delirio, del letargo,
del frenesí, de la idea,
que me embargó los sentidos,
es bien que al discurso vuelva.
Valor tengo para todo,
(aqui quedé) y quando nuevas
desdichas: mas con quien hablo?
Sola estoy, todos se ausentan:
sin duda que la piedad,
á mis fatigas atenta,
de mi padre y de mi primo,
discurriendo la aspereza
del monte, van á buscar
donde algun abrigo tenga.
Dent. Bira al mar. *Siq.* Pero qué escucho?
que maritimas faenas
de la nave, mal gastadas,
hasta aqui del centro llegan?
Unos dent. Buen viage.
Otros. Buen pasage.

Siq. Nueva confusion es esta,
la nave de las amarras
las ancoras desaferra,
y desplegando el velamen,
que entre gumenas y cuerdas
las rafagas amaynaron
de la pasada tormenta,
al mar se hace; padre, Anteo,
traycion en la nave intenta,
amotinada la chusma,
pues en la tierra nos dexa;
y sin nosotros, gozando
del blando viento, que en ella
tranquilamente por proa
inspira, se hace á la vela:
acudid, acudid, ved
que sin mas pieza de leva,
que el nautico idioma, huye,
diciendo, quando se aleja.
Unos. Buen viage. *Otros.* Buen pasage.
Siq. Padre, señor?
Dent. Atham. Siquis bella,
no acuses mi amor, acusa
al influxo de tu estrella.
Siq. Ya es otra mi confusion,
que desde la popa señas
y voces da al ayre: padre,
señor, como así te ausentas?
Atham. Como hay superior deidad
que lo mande, y lo consienta:
A Dios, Siquis infelice.
Siq. Primo, Anteo?
Dent. Ant. Siquis bella,
ya no puedo socorrerte,
que atado y preso me llevan.
Todos. Buen viage, buen pasage.
Siq. Quien, cielos, se vió en tan nueva,
tan no esperada, no vista,
ni imaginada tragedia,
como que desamparada
de un padre (ay de mi!) me vea,
y un amante, en tan remota
isla, barbara y desierta,
dexandome á ser (ay triste!)
entre no habitadas peñas,
fiero estrago de sus brutos,
vil destrozo de sus fieras?
sin que se muevan á mas
que á respo der á mis penas.
Athan dent. A Dios, infausta hermosura.
Ant. dent. A Dios, infeliz belleza,
hasta que pueda volver
á morir donde tu mueras.
Todos. Buen viage, buen pasage.
Los dos. A Dios, adorada prenda.
Siq. Ya de sus gastadas voces,
ni aun la compañia me queda,
que el eco, ladron del ayre,
el medio acento se lleva.
Pues qué esperan mis desdichas,
pues qué mis hados esperan,
que ya que con voces no
se reparan, no se vengan;
puesto que son las quejas
manjar de que los tristes se alimentan.
Plegue á Dios, nave enemiga,
que en aquesas altas peñas,
marino caballo, choques,
tan desbocado, que en ellas,
vencido el freno al timon,
rota á la aguja la rienda,
en desatados fragmentos
tan cadaver te resuelvas,
que hecho panteon el mar,
con hondas bovedas, seas
tumba de quantos te habitan,
al cielo la quilla vuelta,
con tan borradas huellas,
que ni aun cenizas tu sepulcro tenga.
Mas ay de mi! que me quejo
contra mi misma, que llevas
mi vida en la de mi padre:
plegue á Dios, que feliz seas,
y tanto, que norte fiel
te conduzga, hasta que veas
el puerto con tal fortuna,
que la nave de Argos venzas,
no solo en verte triunfar
del mar, pero en verte puesta
entre uno y otro coluro,
dibuxada en sus esferas,
con imagenes de signos,
y caractéres de estrellas,
en cuyo diafano espacio,
en cuya mansion eterea,
libre ya de tormentas,
la Nautica su fixo quarto tenga.
Pero qué digo? qué digo?
miente alevosa mi lengua,
entre Caribdis y Scila
tan zozobrada padezcas,
que desees por bonanzas

las Circes y las Sirenas;
y quando de ellas escapes,
mal descuidada pabesa
en tu pañol se encienda,
siendo volcan del mar, del ayre etna.
Pero no, tan victoriosa,
tan tranquila, tan serena
del puerto el abrigo goces,
que en él, cascada y deshecha,
á vista suya, porque
mas el sentimiento sea,
des al traves; y pues yo,
tal vez de rencores llena,
tal de piedades, no sé
qué efecto es el que en mi reyna,
porque no sepa del daño,
ni de la mejora sepa,
ya que es fuerza, que mis ansias
mejoras ú daños crezcan,
triste, turbada, ciega,
muda, absorta, confusa, helada y muerta;
desesperada, tras ti
me arrojaré, donde.

Dent. Flor. Espera.

Siq. Pero qué oraculo, cielos,
me obliga á que me suspenda?

Dent. Fris. Corre, si quieres llegar
á tiempo, por si se queda
el esquife á recogernos,
ya que la nave se ausenta.

Siq. Humanas voces son, cielos,
haced que de mi se duelan.

Salen Flora y Friso.

Flor. Como quieres que yo corra
por tan inculta maleza?

Fris Ahora veo que el ser
liviana, no es ser ligera.

Siq. Moradores de estos montes,
si hay hados que os compadezcan,
decidme; pero qué veo?
Friso? Flora? *Fris.* En hora buena
te hallemos, que imaginé,
que nos dexaban en tierra
olvidados á mi y Flora.

Siq. Pluguiera al cielo tuviera
yo el consuelo del olvido,
y no el mal de la evidencia.

Flor. Como evidencia, señora?

Siq. Como aquella (ay de mi!) aquella
aguila del mar, que nada,
delfin del ayre, que vuela,
quando las alas que bate,
y las escamas que encrespa,
páramos de espuma entorchan,
y golfos de nubes peynan,
es Paladion marino,
que en sus entrañas engendra
tantas maquinas de engaños,
de trayciones y cautelas,
que no se les da exemplar,
pues dexar su dama expuesta
á las iras de la suerte,
y del hado á las violencias
ingratos amantes, ya
se ha visto en otras bellezas;
mas un padre, y un amante,
y que ambos la aborrezcan,
no solo la historia, pero
la fabula aun no lo acuerda:
Ay infeliz de aquella,
q̃ á estrenar exemplares nació expuesta!

Flor. Buena hacienda habemos hecho.

Fris. No es sino muy mala hacienda;
pero yo lo emendaré:
Ha señores, que nos dexan
en la isla á mi y á Flora,
vuelvanse por mi siquiera:
en viniendo por mi, entrambas
os ireis. *Siq.* Locuras dexa,
que compañia que es necia,
mas que al triste le alivia, le atormenta.
Ay Flora, ay Friso, que quando
miré la nave tan cerca,
con juzgar que me escuchaban,
consuelo hallaba mi queja
pero ya que escasamente
se divisa, pues apenas
breve atomo se termina,
crece el dolor: quien creyera,
que el bulto de las desdichas,
al paso que mengue, crezcan;
qué alhaja será esta,
que ella es mas, quando es menos quien
la lleva?
Y mas quando (ay de mi!) quando
la tremula noche negra
de sus tupidas arrugas
desdobla el manto, cubierta
de asombro, de horror y miedo;
y solo sirven mis quejas,
y lagrimas de aumentar
golfo al buque, ayre á la vela,

sin

sin darme mas respuesta,
que me dieron las luces, las tinieblas.
Qué hemos de hacer?
Fris. Pues á quien
se lo preguntas? *Flor.* No echas
de ver que los dos tenemos
la misma duda? *Siq.* No hubiera
consuelo para mi, Flora,
mayor, que el que tu estuvieras
aqui, corriendo conmigo
mis fortunas. *Flor.* Lisonjera
tè quisiera responder;
mas qué te va á ti en que mienta?
Que corras fortunas tu,
y tengas hados, no es nueva
cosa, que hados y fortunas
se hicieron para Princesas:
mas quien vió que los hados y fortunas tengan
sobre fregonas y lacayos fuerza?
Siq. Ya que las voces no sirven
de remora á su violencia,
sirvan de decir, que estamos
aqui á las incultas fieras
de estos montes, para que
de sus garras y sus presas
seamos de una vez despojos.
Fris. Cuidado se tendrán ellas,
no hay para que tu las llames.
Siq. Brutos de estas altas peñas,
fieras de estos pardos riscos,
monstruos de estas verdes selvas.
Dentro la Musica.
Cor. 1. Quien nos busca?
Cor. 2. Quien nos llama?
Fris. Este es responso ó respuesta?
Flor. De todo tiene, pues junta
horrores y voces tiernas.
Siq. La ojeriza de los hados,
el ceño de las estrellas,
la saña de la fortuna,
y el odio de sus violencias.
Siquis infelice es
la que despechada os ruega,
que una vez con novedad
sea piadosa la fiereza.
Dentro la Musica.
Cor. 1. Ola, hau, ha del monte?
Cor. 2. Ha del monte?
Cor. 1. Ola, hau, ha de la selva?
Cor. 2. Ha de la selva?
Cor. 1. Albricias, albricias.
Cor. 2. De qué alegres nuevas?
Cor. 1. De que viene Siquis
á ser deidad nuestra.
Cor. 2. Sea bien venida.
Todos. Bien venida sea.
Siq. Qué voces son estas, Flora?
Flor. No sé, que tan lisonjeras
desdicen de nuestro asombro.
Fris. Qué lisonja hallas en ellas,
si cantan como que rabian?
Siq. Callad, por si otra vez suenan.
Cor. 1. Albricias, albricias.
Cor. 2. De qué alegres nuevas?
Cor. 1. De que viene Siquis
á ser deidad nuestra.
Todos. Sea bien venida,
bien venida sea.
Siq. Cuyas serán estas voces?
Por una gruta, que habrá en el teatro, sale una Ninfa con un velo en el rostro, y una hacha encendida en la mano, y canta.
Ninf. De quien en tanta tragedia,
compadecido de ti,
vencer tus hados intenta,
como antes que desemboce
de las pálidas tinieblas,
que temerosas se ofrecen,
su estrella, Venus, te atrevas;
porque le importa el secreto,
y ella donde estás no sepa;
á seguirme, penetrando
las entrañas de esta cueva,
donde, guardada á sus iras,
tan grande dicha te espera,
como esas voces publican,
diciendo, al verte en su esfera,
albricias, albricias.
Todos. De qué alegres nuevas?
Ninf. De que viene Siquis
á ser deidad nuestra.
Todos. Sea bien venida,
bien venida sea.
Siq. Sombra, ilusion ó fantasma,
que al humo y luz de esa tea,
aun mas deslumbras, que alumbras,
seguirte quiero, ó bien seas
favorable, ó bien contraria,
que nada mi vida arriesga;
pues si favorable alivias,

ó si contraria atorme tas,
en nada va á perder quien
vivir ó morir desea
tan á un tiempo, que no sabe
en qual de los dos acierta.
Entra tu conmigo, Flora.
Flor. Yo no he de dexarte.
Entran siguiendo á la Ninfa, Siquis y Flora, por la gruta, á cuya puerta estan dos Salvages.
Salv. 1. Entra
tu tambien, Friso. *Fris.* Eso no,
que aunque yo brutesco sea,
no me entiendo bien con grutas.
Salv. 1. A donde vas?
Salv. 2. Tente. *Los dos* Espera,
que tu tambien has de entrar.
Fris. Mis señoras Dueñas Bestias,
qué les va á ustedes en que
entre yo? *Salv.* 1. Que nunca puedas
decir adonde está Siquis,
que nadie ha de saber de ella.
Fris. Habrá mas de no decirlo?
Salv. 1. No has de irte, al centro llega
de esa caverna. *Fris.* Como hagan
de la ce te, norabuena.
Uno. Qué quieres decir? *Fri.* Que truequen.
Uno. Di. *Fris.* La caverna en taberna,
pues cum amicis non reparatur in una littera,
dice el adagio. *Los dos.* Carguemos
con él. *Fris.* Protesto la fuerza.
Llevanle, mudase el teatro en el de un palacio, salen los Musicos, que se dividen en dos Coros, y detras la Ninfa con la hacha, Siquis y Flora.
Mus. Pues viene ya Siquis
á ser deidad nuestra,
sea bien venida,
bien venida sea.
Cor. 1. El sol de estos montes,
la alva de estas sierras,
deidad de estos valles,
ninfa de estas selvas,
sea bien venida,
bien venida sea.
Cor. 2. La mas bella rosa
de la primavera,
que amanece á ser
de este alcazar Reyna,
sea bien venida,
bien venida sea.
Cor. 1. La estrella de Venus
desluce su estrella,
pues ya está segura
de que no la vea.
Todos. Sea bien venida,
bien venida sea.
Cor. 1. Albricias, albricias.
Cor. 2. De qué alegres nuevas?
Cor. 1. De que viene Siquis
á ser deidad nuestra.
Todos. Sea bien venida,
bien venida sea.
Siq. De las dudas con que lucho,
quien librará mi deseo?
cielos, qué es esto que veo?
Dioses, qué es esto que escucho?
Flor. De asombro tan singular,
quien los efectos no ignora?
Sacan los Salvages á Friso en hombros.
Fris. Acá estamos todos, Flora.
Los Salv. A oir, á ver y callar.
Sueltanle, y vanse.
Siq. Quando imaginé, que el centro
de la tierra me escondia
á nunca mas ver el dia,
hallo tantas luces dentro?
Qué alcazar tan eminente,
qué suntuoso palacio!
qué verde y florido espacio!
qué hermosa y lucida gente!
Cuya será la grandeza,
Flora, que admiras y ves?
Mus. Toda, bella Siquis, es
de tu divina belleza.
Siq. Para quien se fundó aqui
aquesta fabrica, en quien
tantas riquezas se ven?
Mus. Para que te albergue á ti.
Siq. Pues decidme, de qué modo
se supo que yo este dia
á estas montañas vendria?
Mus. Su dueño lo sabe todo.
Siq. Quien en el mundo se vió
en igual confusion? pues
sepa quien el dueño es
de este real alcazar.
Sale Cupido, y mata la hacha que dexó encendida sobre un bufete la Ninfa, que guió á Siquis.
Cup. Yo,

que

que para hablarte encubierto,
el fuego apago que ves,
por señas de que este es
el primer fuego que he muerto.
Fris. Buenas noches. ***Flor.*** No tan bueno
el dicho agasajo fue,
como yo le imaginé.
Siq. Eco, tan de asombro lleno,
que habiendome respondido
á lo que te he preguntado,
en mas dudas me has dexado
de las que yo habia traido;
pues ves que mi pena lucha,
saca de tantos enojos
mis oidos y mis ojos.
Cup. Sí haré, Siquis bella, escucha:
Yo. ***Siq.*** Antes que empieces, di
qué luz traigan. ***Cup.*** No lo intente
tu voz, que eso solamente
no puedo yo hacer por ti.
Siq. Luego á obscuras me has de hablar?
Cup. Sí, que nunca me has de ver.
Siq. Qué fiero debes de ser!
Cup. No hay mas causa que pensar?
Siq. Sí, pero entre penas duras,
quien no piensa lo peor?
Cup. Oye, que contra ese horror.
Fris. Veamos como se ama á obscuras.
Flor. Mas facil, Friso, será
que á obscuras no los veamos.
Fris. A buscar por donde huir vamos.
Flor. Quien sin luz nos guiará?
Vanse Flora y Friso.
Cup. Para que entrambos sentidos
quejosos de mi no estén,
lo que los ojos no ven,
te han de suplir los oidos.
Y pues vencer el pavor
del no ver, con oir pretendo,
lo que yo fuere diciendo
cierren clausulas de amor.
Que es bien, ya que tan rendidos
ha de arrastrar mis despojos,
que pues no pueden los ojos,
la enamoren los oidos.
Hermosisima Siquis,
cuya planta produce,
á contactos de nieve,
flores blancas y azules.
Antes que de mis ansias
la novedad escuches,
será bien que las tuyas
consueles y asegures.
Y asi, la primer cosa
que es justo que pronuncie,
sea, que estás adonde
no hay hado que te injurie,
porque estás en sagrado.
El, y Mus. Tan noble, y tan ilustre,
que en él, no será mucho
que de los hados triunfes.
Cup. No ha sido acaso haber
con varias inquietudes
alterado esos mares
á vista de estas cumbres.
No acaso, que tu padre
preceptos execute,
que le obliguen á que
sin ti las ondas sulque.
Y no acaso, en efecto,
ha sido que te busquen
esas voces, que á estos
palacios te conducen.
El, y Mus. Quizá porque ha pedido
tu vida quien presume
que Jupiter le tema,
quando á su esfera sube.
Cup. A puerto llegas, donde
tendrás, sin que te asustes,
muchos que te obedezcan,
nadie que te disguste.
Que este encerrado alcazar,
de cuyos balaustres,
á descollarse, fueran
hoy eminentes cumbres.
A efecto solamente
de ocultarte á ti, sufren
de esos soberbios montes
la inmensa pesadumbre;
en él, pues, serás dueño.
El, y Mus. De quanto el mar incluye,
de quanto el sol engendra,
y la tierra produce.
Cup. Pues por mas que el diamante
rayos avaro oculte,
verás para tu adorno,
que uno en otro se pule.
Del rubí y la esmeralda
maridages comunes
entre reflexos roxos
darán verdes vislumbres.
Las lagrimas del alva,

quan-

quando á llorar madrugue,
las haré que se cuajen,
primero que se enxuguen.
El, y Mus. Para que á tus oidos
dependientes se escuchen
mis penas, y tu cielo
tenga de quien se burle.
Cup. Quanto oro y quanta plata
avaro monte cubre,
sacaré de sus minas,
á que en crisol se apuren,
hasta hacerse tratable,
tanto, que quando gustes,
que borden tus adornos
entretexidas luces,
ingenioso gusano
de las sedas que urde
te dará los matices,
ya haciendo que se aunen.
El, y Mus. Hebras de seda y oro,
logrando en ti su lustre,
tareas de los tornos,
fatigas de los yunques.
Cup. Tendrás á todas horas,
que tu belleza adulen,
musicas acordadas,
canticos de amor dulces.
Registrará tu mesa
quanto hay que el mar circunde,
quanto hay que el monte corra,
quanto hay que el ayre cruce.
Servida y festejada
de damas, que no cuiden
de mas, que de tus galas,
tus joyas y perfumes.
El, y Mus. Sin que de esta grandeza
otro premio procure,
sino tan solo, Siquis,
que quien soy no preguntes.
Cup. Y no por ser tan fiero
como tu me presumes,
sino porque es forzoso,
que mi sér disimule:
tanto, que á esos criados
contigo aqui introduxe,
porque quedando fuera,
donde estás no divulguen.
Puesto que será fuerza,
que al paso que te busquen
rendidas mis finezas,
mayor deidad injurien;
y asi, el dia que veas
mi rostro.
El, y Mus. A qualquier lumbre,
piensa que todo esto
en polvo se reduce.
Siq. Ignorado prodigio,
que en voz y accion incluyes
enigmas imposibles
de que á razon se ajusten:
Si mi bien solicítas,
como tu rostro encubres?
porque hacerle, y guardarse,
traycion, no halago, arguye.
Cup. Como me es fuerza, Siquis.
Siq. Pues si á eso te reduces,
no estimo tus promesas,
pues la menor no cumples;
mandame abrir las puertas
de tu palacio, y busque
mi fortuna los riesgos,
vistos á todas luces.
Cup. Bien pudiera forzarte
mi gusto, al ver que huyes,
pero mis vanidades
tan baxa accion no sufren;
que es baldon de lo noble,
baxeza de lo ilustre,
juzgar que con violencias
los meritos se suplen.
Obliguete mi ruego,
mi llanto te asegure,
muevate mi fineza.
Siq. En vano lo presumes,
porque yo. *Dent. Ant.* Siquis bella.
Cup. Qué humana voz discurre
tan no habitado escollo?
Ant. Donde tu luz encubres?
Anteo es quien te llama,
que echado al mar, se huye
de la prision, y á nado
á socorrerte acude.
Siq. Este es mi primo Anteo,
la ley de amante cumple:
Anteo? *Cup.* No le nombres.
Siq. Primo? *Cup* No le pronuncies.
cielos, qué fuego es este,
que en mi pecho se infunde,
nacido de que haya
otro, que á Siquis busque?
Mas si amor no hay sin zelos,
qué mucho que me asusten,

pues

pues nunca fuí Amor, hasta
ahora que los tuve?
Ant. Siquis divina? *Siq.* Anteo?
Cup. Su nombre no articules;
que harás que tu respeto
de una vez aventure:
pues no sé si podré
mirar á nuevas luces
zeloso los desprecios,
que enamorado pude.
Siq. Primero que atrevido.
Cup. Será defensa inutil.
Siq. Cielos, dadme socorro.
Cup. En vano á ellos acudes.
Siq. Dioses? *Cup.* No habrá ninguno
que contra mi te ayude.
Siq. Si por vengarte, Venus,
á este horror me reduces,
infame es tu venganza.
Cup. Mira que mal arguyes,
pues aun Venus tampoco
tu voz quiero que escuche.
Siq. Ni á una deidad, ni á un hombre
permites que pronuncie?
Cup. No. *Siq.* Pues llamaré á entrambos,
si es darte pesadumbre.
Cup. Para que no te oigan,
verás que se confunden
tus voces entre otras:
Haced que no la escuchen.
Siq. Venus bella. *Mus.* Venus bella.
Siq. No procures. *Mus.* No procures.
Siq. Que este asombro.
Mus. Que este asombro.
Siq. De mi triunfe. *Mus.* De mi triunfe.
Siq. Vida tengo. *Mus.* Vida tengo.
Siq. Que asegure. *Mus.* Que asegure.
Siq. Tu venganza. *Mus* Tu venganza.
Siq. Mas ilustre. *Mus.* Mas ilustre.
Ant. Donde, Siquis, se esconden
tus eclipsadas luces?
Siq. Primo Anteo. *Mus.* Primo Anteo.
Siq. Tal se sufre? *Mus.* Tal se sufre?
Siq. O no hay Dioses.
Mus. O no hay Dioses.
Siq. U de mi huyen. *Mus.* U de mi huyen.
Cup. Ves perdidas tus voces
entre la muchedumbre?
Siq. Qué importa? si yo huyendo
de ti, es bien que procure
hallar en otro abismo
centro que me sepulte. *Vase.*
Cup. Proseguid con las voces,
mientras que yo la busque;
aunque mal podrá huyendo.
Mus. Aunque mal podrá huyendo.
Cup. Que su riesgo se escuse.
Mus. Que su riesgo se escuse.
Cup. Que no huye de Amor, quien
de Amor á ciegas huye.
Mus. Que no huye de Amor, quien
de Amor á ciegas huye.

JORNADA TERCERA.

Canta dentro algo lejos la Musica, y salen Flora y Friso.

Mus. Quatro eses ha de tener
amor para ser perfeto,
sabio, solo, solicito y secreto.
Fris. Pues nuestros nocturnos amos,
que en metafora de farsa,
ella es la Dama Duende,
y él es el Galan Fantasma,
divertidos en la siempre
florida apacible estancia
de aquestos jardines, Flora,
lo mas de las noches pasan;
y esta lo estan en oir
esas musicas que cantan:
no me dirás, puesto que
tu mas cerca de ellos andas,
qué has entendido de aqueste
dueño buho, de quien nada
yo me atrevo á discurrir?
porque desde la menguada
hora, que de esos salvages,
que á la puerta estan de guarda,
entrando por una gruta,
me hallé dentro de una sala,
todo soy asombros, miedos,
ilusiones y fantasmas.
Flor. Pues de qué nacen aquesos
temores, quando te hallas
tan regalado y servido?
Fris. De eso mismo: por qué causa
con tanta puntualidad
me sirven, y me regalan
á mi? quien soy yo en el mundo,
para que cosa no haya
imaginada, que luego
no la tenga? *Flor.* Pues no basta

venir

venir con Siquis? *Fris.* No dudo
que el refrancillo que habla
con los canes de Beltran,
hable con los de Beltrana:
y asi, no es mi duda, Flora,
que las finezas se hagan,
sino el modo. *Flor.* Ese es secreto,
que mi discurso no alcanza.
Fris. Quien será aqueste menguado,
que tan rendido la ama,
y sin que diga quien es,
viene de secreto á hablarla
todas las noches; y aun de esas,
las lobregamente pardas
solo á los jardines sale?
Flor. Lo que yo he juzgado.
Fris. Vaya.
Flor. Es, que es algun gran señor,
segun lo mucho que gasta
de ambares, joyas y telas.
Fris. Mi opinion es muy contraria,
algun blanco viejo es verde,
que son los que dan y callan,
y entran á obscuras. *Flor.* Yo, Friso,
solo sé, que enamorada
dél está Siquis; y tanto
sus perfecciones ensalza,
que está persuadida á que es
algun Dios, que á verla baxa
de las esferas, bien como
por Endimion Diana,
por Dafne Apolo, por Leda
Jupiter, por. *Fris.* Calla, calla,
y no creas, que si fuera
deidad de tanta importancia,
no quisiera parecerlo
á los ojos de su dama?
porque para quando son
valor, lustre, honor y fama,
sino para quando ellas
lo huellan, pisan y arrastran?
Y yo antes presumiré,
que por defectos se guarda;
y para esto hay dos razones,
y bien concluyentes ambas.
Flor. Quales son? *Fris.* No permitir
que le vean cara á cara,
y dar, que es indicio mero
de que encubre alguna falta.
Flor. Luego no dan los galanes?
Fris. No, que no hace un hombre infamia
mayor. *Flor.* Qué? *Fris.* Que regalar.
Flor. Por qué?
Fris. La evidencia es clara:
Quien no da á su dama, Flora,
en quantas partes se halla,
que la afean sus amigas
lo deslucida que anda,
la pone en obligacion
de decir, que enamorada
pasa por todo, y que á ella
vivir con gusto la basta:
Pero quien la da, la pone
en obligacion, que vana
de sus alhajas se precie,
diciendo á todas muy falsa:
Yo enamorada no estoy
de ulano, estoy obligada;
con que el tal ulano trueca
su desprecio á sus alhajas.
Suenan dentro instrumentos.
Flor. Yo respondiera con que es
facil enviar noramala
al uno, y no al otro, si esos
instrumentos no avisáran
de que á esta parte se acercan.
Fris. Pues quede la hoja doblada
con que hay secreto tan nuevo,
que criados no le alcanzan.
Salen los Musicos, y detras Siquis y Cupido.
Mus. Quatro eses ha de tener
amor, para ser perfeto,
sabio, solo, solicito y secreto.
Cup. En ninguno mas, que en mi,
las quatro eses concurrieron,
que perfecto á amor hicieron:
Sabio, pues te eligió á ti;
solo, pues tu sola en mi
vives; solicito, pues
te busqué, donde despues
tan secreto te he adorado,
que aun del sol me he recatado:
luego si en mi afecto ves
lograrse uno y otro efecto,
por mi se debe entender.
Mus. Quatro eses, &c.
Siq. De eses y hierros orló
la esclavitud sus pabeses;
y es bien, si tu das las eses,
que añada los hierros yo:
Sabio no es mi amor, pues no

persuade; solo no es,
pues desea mas; y pues
lo que desea no ruega,
solicito á ser no llega,
ni secreto, quando ves
que á voces se queja, á efecto
de no poder merecer.
Mus. Quatro eses, &c.
Cup. No canteis mas: Siquis mia,
tu de mi desconfiada?
en qué, para persuadirme,
la fe de tu amor no es sabia?
Sola, pues que mas deseas;
solicita, pues se cansa;
ni secreta, pues de mi
se queja á voces. *Siq.* Qué extrañas
este sentimiento mio,
si sabes de qué se causa?
Yo confieso, que infelice
hallaron puerto mis ansias
en tus palacios, adonde
nada contigo me falta:
pero entre tantas finezas,
dichas y venturas tantas,
aquesto de no saber
de mi padre y mis hermanas,
ni como la ausencia mia
ha recibido mi patria,
de tu amor y tus finezas
me ha puesto en desconfianza,
pues habiendote pedido
mil veces. *Cup.* Espera, aguarda,
que puesto que ese deseo
á ser sentimiento pasa,
le he de emendar en la parte
que pueden mis ciencias altas,
ya que no en el todo: hoy
te daré noticias claras,
no solo en voces que oigas,
mas si el valor no te falta,
en imagenes que veas,
como. *Siq.* Qué?
Cup. Me des palabra.
Siq. Di. *Cup.* Que á mi no me has de ver
á la tremula, á la escasa
luz, que para que lo veas
tu, las mismas sombras traigan.
Siq. Como con luz no he de verte?
Cup. Poniendome á tus espaldas,
con ley de que no hayas, Siquis,
de volver á mi la cara.

Dentro Musica á lo lejes.

Siq. Yo lo ofrezco: pero, cielos.
Cup Qué oyes? *Siq.* Mil musicas varias,
que me dicen estas voces,
no sé, puesto que acordadas,
suenan. *Cup.* Pues ahora atiende
quanto de fiesta y de gala
tu corte está, en regocijo
de que esta noche se casan
con Astrea y Selenisa
Lidoro y Arsidas. *Siq.* Rara
admiracion! *Cup.* A sus bodas
oye los himnos que cantan.

Retirase á un lado Siquis, y Cupido detras della, y salen de mascara algunos con hachas, y Astrea, Selenisa, Arsidas y Lidoro, y detras Athamas.

Mus. A las bodas felices de quatro
amantes afectos,
con dobladas antorchas de tea
vén, Himeneo.
Y texiendo de mirtos y rosas
guirnaldas á Venus,
á coronar sus sienes altivas
vén, Himeneo.
Atham. Solo consolar pudiera
de Siquis bella la falta,
ya que murió, como os dixe,
á un accidente postrada,
en la embarcacion de Oetha,
con cuya fatal desgracia,
su primo Anteo no quiso
volver sin ella á la patria,
pasandose á militar
en las guerras de Tinacria:
Solo pudiera, otra vez
digo, consolar su falta
la dicha de aquesta union,
que goceis edades largas.
Lid. Aunque hoy la dicha es de todos,
la mia á todos atrasa:
Ya qué puedo hacer, perdídas *ap.*
en Siquis mis esperanzas?
Ast. Mucho en presumir que es tuya
mi felicidad se agravia:
Ya es, ay ignorado joven, *ap.*
tiempo que del pecho salgas!
Ars. En las venturas de amor
dice mas el que mas calla:
Ay perdída Siquis bella! *ap.*
Sel. A mi esa razon me valga

para mi disculpa: Ay triste, *ap.*
qué en vano se esfuerza el alma!

Atham. Proseguid en las canciones,
bayles, musicas y danzas,
que hoy todo ha de ser festejos,
hasta partirse mañana
á su reyno cada una,
y yo, acompañando á entrambas,
supuesto que Selenisa,
que es la que hereda mi casa,
mientras yo viva, se ausenta.

Ars. Mi asistencia es de importancia
en Chipre, por los sucesos
de aquellas guerras pasadas:
y asi, es fuerza no quedar,
como debiera, á tus plantas.

Lid. Si yo, que en llevar á Astrea
no ofendo al cariño en nada,
puedo pedir un favor,
señor. *Atham.* Di, qué es?

Lid. Que no salgas
tu de tu corte. *Atham.* Perdona,
que hasta los puertos de Acaya,
entre Citeron y Chipre,
tengo de ir á acompañarlas,
que son muchas tres ausencias,
para que esfuerzos no haya
que las dilaten un poco:
Y porque el llanto no haga
desayre hoy al alborozo,
otra vez la cancion vaya:
Ay perdída Siquis mia, *ap.*
todo esto sin ti no es nada.

Mus. A las bodas felices de quatro
amantes afectos, &c.

Siq. La terneza de mi padre
mis afectos arrebata:
padre? señor? *Cup.* No te escucha,
que todo eso es sombra vaga.

Siq. Pues haz tu. *Vuelve á Cupido.*

Cup. Apagad las luces.

Apagan las luces, y desaparecen todos.

Siq. Como tanto esplendor falta
en tan breve instante? *Cup.* Como
ibas á volver la cara;
y porque tu no la pierdas,
quiero yo perder tu gracia.

Siq. De ese repetido enigma
no es bien apurar la causa,
que ya me doy por vencida,
que no merezco alcanzarla:
Solo te diré (ay de mi!)
que diera porque me habláran
mis hermanas, y me vieran,
mi bien, tan bien empleada,
alma y vida.

Cup. Como? *Siq.* Como
dicha no comunicada,
no es dicha: del sol las luces
fueran hermosas y claras,
si á sus solas se lucieran?
De las estrellas la varia
republica fuera hermosa,
si á sus solas se alumbrára?
Si las flores para sí
respirasen su fragrancia,
qué estimacion merecieran?
Si el cristal, cuya asonancia,
tal vez instrumento, á quien
trastes de oro, y lazos de ambar
son las guijas, y tal vez
la cenefa de esmeralda,
blando bucaro de yerba,
ufano no lisonjeára,
ó ya el labio, ó ya el oido,
qué fueran sus consonancias?
El oro que está en la mina,
á quien adorna? la plata,
á quien aprovecha? á quien
el diamante? Luego es clara
cosa, que en tanto es la dicha
dicha, en quanto se reparta.
Perdona esta vanidad,
y cree, mi bien, que de tantas
finezas, como te debo,
verme, fuera la mas alta,
mis hermanas tan gustosa,
tan rica, alegre y ufana:
pero quien no te merece *Llora.*
aun menores confianzas.

Cup. No llores, que no es razon,
que con acciones contrarias,
una alva venga riyendo
de ver llorando otra alva.
Tu padre, hermanos y deudos,
pues todos juntos se embarcan,
derrotaré á aquestos montes,
con licencia de que hagas
alarde de tus grandezas.

Siq. Mil veces beso tus plantas.

Cup. Alza del suelo, y los brazos
me da, pues que ya. *Siq.* La blanca

aurora con arreboles
los celages desmaraña:
yo lo diré, no lo digas,
véte, pues. *Cup.* Tu te adelantas
á despedirme? *Siq.* Sí, que
siendo yo la enamorada,
en ti fuera descarino,
lo que en mi desconfianza. *Vase.*
Cup. Qué feliz es el amante
que correspondido ama!
pues el mismo Amor no tiene
para sí dicha mas alta.
O mal haya quantas flechas
de plomo gasté, ó mal haya
quantas del aborrecer
executaron la saña:
Albricias pedir podeis,
aves, flores, fuentes, plantas,
montes y selvas, á quantos
por vuestros umbrales pasan,
que ya al Amor habeis visto
enamorado, y que trata
de que todo sea favores,
todo dichas. *Dent. Ant.* Todo ansias
ha de ser para mi, Dioses?
Cup. Qué escucho!
Ant. El cielo me valga!
Cup. Quien será el que despeñado
desde aquellas cumbres baxa?
Baxa despeñado Anteo, vestido de pieles.
Ant. Quien, porque el vivir le sobra,
tierra que pisar le falta:
Digalo el que discurriendo
la cima de esa montaña,
por si de ella descubria
algun puerto á mi esperanza,
ó desvanecida ó ciega,
la mal afirmada planta,
hasta llegar á las tuyas,
mas que me arroja, me arrastra.
Ya, pues, bello joven, que eres
el primero que en humana
forma ví en aqueste monte,
desde el dia que en sus pardas
peñas habité, abortado
de ese mar en estas playas:
Si eres la deidad, que en ellas
tiene un prodigioso alcazar,
que tal vez vez mirar se dexa,
y tal se esconde y se guarda,
sordo al golpe y á la voz
del peregrino, que llama
á sus umbrales, piadoso
te mueva el verme á tus plantas.
No porque infelice vivo,
sustentado de las ramas
mas silvestres; no porque
es un peñasco mi cama;
no porque esta bruta piel
visto, de la ropa á falta,
de que me desnudó el tiempo,
á embates de vientos y aguas,
tus lastimas solicíto;
porque hablo sin confianza
de que te lastimen mas
fortunas de amor lloradas,
que desdichas padecidas,
que uno es cuerpo, y otro es alma.
Buscando una dama vine
á estas rusticas campañas,
echado al mar, cuyo fuego
aun no apagó nieve tanta.
Voces dí, que repetidas
de los ecos, me tornaban
mi misma razon, quizá
por no quedarse con nada
de un desdichado: en efecto,
sin ver á nadie la cara
hasta ahora, ha muchos dias
que habito brutas estancias.
Y no porque te repita
fortunas de amor contrarias,
en obligacion ponerte
solicitan mis desgracias
de que me albergues, ni que
repares, vistas, ni valgas;
solo con que me dés nuevas
de una beldad soberana,
que en este escollo quedó,
porque nació desdichada,
por pagado me daré
de tu piedad noble y alta:
dime si la has visto, ú dime
si enamorado te hallas,
que con eso sabré yo
que sí, que en su soberana
hermosura es consequencia
de haberla visto el amarla.
Cup. Qué es esto, cielos, que escucho?
qué ira, qué fuego, qué rabia
es esta, que al corazon
á un tiempo yela y abrasa?

Mal

Mal hayan quantos arpones
de oro he gastado, mal hayan
quantos á amar obligaron,
pues este contra mi alcanza
tanto poder. *Ant.* Ni aun respuesta
te merezco? *Cup.* Mas qué aguarda
mi corazon? muera Anteo
con el veneno que mata,
y viva en parte el blason
de mi madre, porque ingrata
mi vanidad fue á ofenderla,
quando entendió que á vengarla.
Derrotado peregrino,
por lo que mi voz dilata
el no responderos, es,
por no aumentar vuestras ansias;
pero ya que es igual daño
el ignorar las desgracias,
que el saberlas, y hay quien quiera
saberlas mas, que ignorarlas:
sabed, que esa dama tiene
dueño ya, porque el dexarla
aqui, á efecto fue de que
se cumpliese la amenaza
del vaticinio de Venus;
y asi, un monstruo es quien la guarda:
Desesperad vuestro amor,
desahuciad vuestra esperanza,
y no espereis, en efecto,
ni verla jamas, ni hablarla:
porque, fuera de que es
imposible, el que la ama
sabrá vengarse de vos
en sér, honor, vida y alma. *Vase.*
Ant. Qué mas vengado, si todo,
faltando Siquis, me falta?
el sér, porque ya no soy;
el honor, pues ya mi fama
aqui espiró, á los baldones
del oprobrio y de la infamia;
la vida, pues que no es vida
vida que es tan desdichada;
y el alma, pues que sin Siquis
no la tengo. *Tod. den.* Amayna, amayna.
Ant. Pero qué lejanos ecos,
demas de la vista, llaman
la atencion, para que vea
como en tormentosa calma
peligra un baxel, meciendo
de una banda en otra banda,
ambos costados? O mar,
con qué tu colera aplacas,
si la calma y la tormenta
vienen á ser ruinas ambas?
Balanceando, á cada embate
se va á pique, á cuya causa,
la gente abandona el buque,
saliendo á tierra en la lancha.
Dichoso yo que veré
tratables gentes humanas,
que me admitan, ya que el cielo
piadoso conmigo anda,
en que una borrasca lleve
á quien traxo otra borrasca.
A otro lado tocan dentro instrumentos.
Mas qué instrumentos son estos,
que del encantado alcazar
en bellas lucidas tropas
salen con sonora salva?
Dent. Mus. En hora dichosa venga
á estas incultas montañas
el gran Athamas de Egnido,
donde sus dichas le aguardan.
Ant. Aqui hay mas misterio, cielos,
encubranme aquestas ramas,
para ver si he de valerme
de quien llora, ó de quien canta.
Escondese, y salen por un lado Athamas, Lidoro, Arsidas, Selenisa, Astrea y gente.
Atham. Siempre infaustos para mi
han de ser, ó soberanas
deidades, estos escollos?
Ast. En vano de este te espantas,
pues no, como el que decias,
es horrorosa su estancia.
Lid. Ni despoblada tampoco,
que alli un templo se levanta.
Sel. Y alli una musica suena.
Ast. Lleguemos adonde cantan.
Siq. dent. Prosigan vuestras canciones,
hasta llegar á la playa,
pues dió mi esposo licencia
de que á recibirlos salga.
Fris. dent. Salgamos con todos, Flora,
pues lo permiten las guardas.
Salen del palacio las damas que puedan, los Musicos, Friso, Flora y Siquis.
Mus. En hora dichosa venga
á estas incultas montañas
el gran Athamas de Egnido,
donde sus dichas le aguardan.

Atham.

Atham. Dichas mias ? ó voces,
que misteriosas mas, que no veloces,
embarazais los vientos,
quien á vuestros acentos
mi nombre dixo, ni que yo podia
ser el que á vuestros pielagos venia ?
Mus. 1. La deidad de estos montes.
Mus. 2. El sol de todos estos horizontes.
1. De estas selvas la Aurora.
2. De estos campos bellisimos la Flora.
1. La Venus de esta esfera.
2. La bella rosa de esta primavera.
Las dos. Y en fin, en sus espacios,
la que es Reyna feliz de estos palacios.
Atham. Y quien, en fin, dueño es de glorias tantas ?
Siq. La que por la mayor tiene tus plantas.
Atham. Cielos, qué es lo que veo !
si es acaso ilusion de mi deseo ?
Ast. No, que á ser ilusion y fantasía,
no fuera igual en todos. *Ath.* Siquis mia,
de quando acá mi suerte ha merecido
verme á tan grande bien restituido,
como verte en mis brazos ?
Sel. Sin voz la admiracion hable en sus lazos.
Siq. Hermosa Selenisa,
divina Astrea, bien sin ella avisa
de mi gusto mi llanto,
que la voz no supiera decir tanto.
Vengais felicemente
á esta isla, de quien Reyna eminente
me aplaude mi decoro,
y donde me conozcan hoy Lidoro
y Arsidas, por su esclava, no su hermana.
Lid. Los dos á tu deidad, ó soberana
Siquis, reconocemos
por dueño singular.
Ars. Locos extremos, *ap.*
pues que no hay esperanza,
la voz creced de la desconfianza.
Lid. Quien, cielos, dueño fuera *ap.*
de su alvedrio, y olvidar pudiera !
Fris. A mi me dad ahora
los pies. *Flor.* Y á mi tambien.
Sel. O Friso. *Ast.* O Flora.
Atham. Los dos aqui ?
Fris. Dexados por olvido,
de Siquis la fortuna hemos corrido.
Ath. Suspensos, hasta oir de tus portentos
la ocasion, nos tendrás.
Siq. Estadme atentos:
Sabreis que si en estrella tan avara
una deidad me ofende, otra me ampara:
en este escollo, pero no prosiga,
mejor que yo, mi magestad lo diga,
con acentos veloces,
la salva repetida de las voces.
Entrad en el palacio,
que docto fabricó en su ameno espacio
el que dió, para ser esposo mio,
medio á todo, sino es al alvedrio.
Entrad, pues, y en haberes mas que humanos,
no solo la codicia de las manos
llenareis, mas vereis tantos despojos,
que aun harteis la codicia de los ojos.
Atham. Qué admiracion tan nueva!
Lid Segunda vez tras sí mi afecto lleva. *ap.*
Ars. Nunca á verla volvieran mis desvelos.
Sel. De envidia muero.
Ast. Yo de envidia y zelos.
Sel. Viste jamas, Astrea,
á Siquis tan hermosa? *Ast.* No; qué sea
tan feliz, que haya hallado
dueño á su gusto en este despoblado !
Siq. Qué decís ? *Sel.* Quan hermosa
estás. *Ast.* Y quan lucida.
Siq. Soy dichosa,
y son gusto y ventura
el afeyte mayor de la hermosura.
Mus. En hora dichosa venga
á estas incultas montañas
el gran Athamas de Egnido,
donde sus dichas le aguardan.

Entranse todos en el palacio, sale Anteo de donde estaba escondido, y detiene á Friso.

Ant. De absorto, de confuso y suspendido
en tanta novedad, no me he atrevido
á descubrir, ni hiciera
bien sin mejor informe: Friso, espera.
Fris. Si usted, señor salvage,
presume que me huyo, mi viage
á casa es, no llevarme solicite,
que no me he de ir en dia de convite.
Ant. Qué no me has conocido?
Fris. No me apriete,
que no me he de ir en dia de banquete.
Ant. Qué no ves (ay de mi!) que soy Anteo?
Fris. Ahora, señor, lo veo, y tambien veo
que en haberte hoy tenido

por salvage, muy poco te he ofendido;
pues no es mucho salvage haberte hallado,
habiendote dexado enamorado.
Ant. Qué deidad, dime, es esta,
que en tanta magestad á Siquis puesta
tiene? *Fris.* Yo no lo sé.
Ant. Pues no le viste?
Fris. Ni ella tampoco.
Ant. Ni ella? como? ay triste! *ap.*
Fris. Como es lobrego amante,
que aborrece la luz. *Ant.* No, no adelante
pases, porque no quiero que tu informe
con otro se conforme,
de que un monstruo la adora.
Fris. Esa porfia tengo yo con Flora.
Ant. Y pues ya la amenaza
de Venus se cumplió, qué me embaraza
para librarla, en tanto
riesgo, de aqueste lisonjero encanto?
Conmigo vén, q̃ hoy han de ver los cielos
la mas noble hidalguia de los zelos;
pues quando estar pudiera
vengado en q̃ un horror su dueño fuera,
dél tengo de libralla.
Fris. Y eso como ha de ser?
Ant. Sigueme y calla,
que á Siquis, aunque muera,
he de librar de esclavitud tan fiera.
Vanse, y vuelvese á descubrir el palacio, cuya mutacion se ocultó quando se despidió de Siquis Cupido, y salen todos, en la forma que entraron.
Mus. En hora dichosa goce
en este eminente alcazar
Siquis bella la visita
de su padre y sus hermanas.
Sel. Cada grandeza que veo, *ap.*
es en mi una nueva rabia.
Ast. En mi es una antigua envidia.
Lid. En mi una muerta esperanza.
Ars. En mi un difunto deseo.
Atham. Quien se vió en delicias tantas?
Mus. En hora dichosa vea,
contenta, alegre y ufana.
Ant. dent. Qué ha de ver, si esa ventura
es para todos desgracia?
Siq. Cuya es esta voz? *Atham.* De quien
aun mas, que con ella espanta,
espanta con el aspecto.
Sel. Qué pena! *Sale Anteo.*
Lid. Qué asombro! *Ast.* Qué ansia!
Ars. Qué prodigio! *Flor.* Qué portento!
Siq. Bruto horror destas montañas,
qué es lo que aqui solicítas?
Ant. Que sepas quien es quien te ama.
Siq. Quien es? *Ant.* Yo.
Siq. Valgame el cielo!
Ant. Y no el que del sol se guarda.
Athamas generoso,
Lidoro invicto, Arsidas famoso,
divina Selenisa,
Astrea celestial, quien os avisa
del daño que padece el devaneo
de la engañada Siquis, es Anteo,
que con penas extrañas,
montaña es, girasol destas montañas.
Largo tiempo he vivido,
donde atentas mis ansias han sabido,
que el que á Siquis adora,
un monstruo es, que estos palacios mora
en ellos encantado,
porque de Venus se cumpliese el hado:
Y pues llegasteis á ocasion tan buena,
su vida rescatad, librad su pena,
y en aquese eminente
baxel volved con ella al mar.
Siq. Detente,
Anteo, no prosigas,
ni tan indignas presunciones digas,
dandote esos rezelos
la vaga fantasia de tus zelos:
dueño tengo y esposo,
que es deidad superior, Dios generoso.
Ant. Pues si algun Dios ha sido,
dinos, qué Dios?
Siq. Aun no le he conocido.
Ant. Hasle visto?
Siq. Tampoco; que una rara
deidad, no dexa verse cara á cara.
Ant. Qué mayor consequencia,
que tu ignorancia, para mi evidencia?
Athamas, Rey y tio,
de Siquis violentado el alvedrio
de esposa, que aparentes visos hace,
en dorada prision cautiva yace.
Ya de Venus cumplido
el vaticinio está, volved á Egnido,
que mas no puedo hacer en mis desvelos
q̃ amar su bien á costa de mis zelos. *Vas.*
Siq. Detente, aguarda, espera;
como todos callais desta manera?

Atham.

Atham. No sé, Siquis, que te diga,
pero mucha fuerza me hace,
sobre el presagio de Venus,
no saber quien es tu amante. *Vase.*
Lid. Yo, Siquis, tampoco sé
qué diga; pero ocultarse
quando uno obliga, qué dexa
que hacer para quando agravie? *Vase.*
Ars. Tus dichas y tus desdichas
de una misma causa nacen:
nada sé; pero deidad
y horror no es de unirse facil. *Vase.*
Siq. Ay Selenisa! ay Astrea!
pues solas en esta parte,
hermanas siendo y amigas,
quedais, decid; pero en balde
consejo ni alivio espero
de quien con alivios tales,
quando goza mis placeres,
responde con sus pesares.
Qué es esto? las dos llorais
al verme y al escucharme?
Qué sabes tu, Selenisa,
de mi? Astrea, tu qué sabes?
Ast. Siquis, si tu estás contenta,
de qué servirá estorbarte
el gusto? *Siq.* No es para mi
esa respuesta bastante.
Sel. Pues no quieras saber otra,
porque no es gusto quitarte
de entre las manos la dicha;
tu lo crees, y eso baste.
Siq. No habeis de dexarme asi.
Ast. Pues Siquis, esto es amarte:
Un fiero encantado monstruo
es, ó tu esposo ó tu amante,
porque contenta no estés
con aquestas vanidades.
Siq. Como puede ser, si son
todas sus señas amables?
Sel. Procura verle la cara,
Siquis, y desengañarte,
que es gran pereza de amor
amar, sin ver á quien ames.
Ast. Tén una luz encendida,
y sin temer disgustarle,
en mirandole dormido,
reconoce su semblante.
Sel. Lleva contigo un puñal,
y en viendole horrible, dale
muerte, y quedarás señora
de todo, sin el ultraje
de que un monstruo te posea.
Ast. Y el saberlo no dilates.
Sel. Puesto que hoy en tus palacios.
Las dos. Tienes tantos que te guarden.
Siq. Mal me atreveré á ofenderle.
Sel. No rezeles. *Ast.* No repares.
Sel. Nada pienses. *Ast.* Nada dudes.
Sel. No temas. *Ast.* No te acobardes.
Las dos. Pues tener otra ocasion
de tener gente, no es facil. *Vanse.*
Siq. Todos lo dicen, sin duda
mis desdichas son verdades,
y quando para saberlas
mayores causas no halle,
que darmelo por precepto,
siendo muger, es bastante:
pues resuelvase mi aliento,
osado, altivo y constante,
ó bien del todo á perderse,
ó bien del todo á ganarse:
Flora? Friso?
Salen Flora y Friso.
Flor. Qué me mandas?
Fris. Qué me quieres? *Siq.* Hoy fiarme
de los dos he menester
en el mas estrecho trance.
Tu ténme, Friso, un puñal
escondido, hácia esa parte
de los jardines, adonde
la puerta á mi quarto cae.
Tu una luz tén escondida,
que no pueda divisarse,
hasta que yo la descubra:
Y esto no lo sepa nadie,
ni aqui hagais ruido, hasta que
yo con una seña os llame. *Vase.*
Flor. Friso, qué es esto? *Fris.* No sé,
mas lo que entiendo, es, que sabe
ya Siquis, que es un dragon
nuestro amo. *Flor.* Qué dislate!
Fris. No mucho: yo siempre dixe,
que alguna falta notable
tenia quien tanto daba.
Flor. Necedad de necedades;
que ninguna falta tiene
quien da. *Fris.* Apuremos el lance,
pues es desdoblar la hoja,
que doblada quedó antes:
el aqui á Siquis no traxo,
y porque no le mirase,

ma-

mató la luz? luego es monstruo.
Flor. El no la llenó al instante
de galas y joyas? luego
es un adonis, un angel.
Fris. El todas las noches no
aguarda que no haya nadie
que le vea? luego es feo.
Flor. El todos los dias no hace
el gasto? luego es hermoso.
Fris. El desde que el alva sale,
no se va, y no vuelve? luego
es horrible y formidable.
Flor. El no se ausenta, y no vuelve,
y sin que aflija, ni canse,
se contenta con sus horas?
luego apacible es y amable:
O mil mugeres lo digan,
á qual escogieran antes,
á un narciso que asistiese,
ó á un dragon que regalase?
Fris. Recusolas, que no puede
ser testigo quien es parte:
Y esto á un lado, has de traer
la luz? *Flor.* Puedo yo escusarme?
Fris. Yo tampoco; pero plegue
á Dios. *Flor.* Advierte que es tarde,
que ya obscurece, y es hora
que venga señor. *Fris.* Pues dame
los brazos, Flora, por si
el monstruo se declarase,
dandote con algo á ti,
que lo sentiré. *Flor.* Qué haces?
Fris. Llorar ternisimamente.
Flor. Dexalo, asi Dios te guarde,
porque no hay como sufrir
el ver llorar á un bergante. *Vanse.*
Sale Cup. Nunca Apolo ha discurrido
por esferas celestiales,
luciente baxel de oro,
el azul mar de diamante
mas perezoso, que hoy,
dandome á entender, que sabe
quanto en dilatar el dia
pesar á mis dichas hace,
la noche que estará Siquis
mas alegre y agradable,
por la fineza que he hecho
en que haya visto á su padre,
sus hermanas y sus deudos:
Qué ayroso llega un amante
á los ojos de su dama,
dia en que un obsequio la hace!
Este es su quarto, á entrar dentro
no me atrevo, sin que antes
la obscuridad reconozca;
solo está, y ella es quien sale.

Sale Siquis como á obscuras.

Siq. Quien va? *Cup.* Yo soy.
Siq. Es mi amor?
Cup. No sé qué respuesta darte,
pues no solo tu amor hoy,
que soy, diré, mas de modo
te amo, que entiendo que todo
el amor de todos soy:
fuerza al argumento doy
con aqueste silogismo,
que del amor el abismo
en mi pecho se cifró,
pues que es lo que me faltó
para ser el Amor mismo?
Siq. Con grande extremo sintiera
que verdad fuera, mi bien,
ser tu el mismo Amor, que quien
siempre en su mano tuviera
arco y flecha, no se hiriera.
Cup. Bien pudiera ser que sí.
Siq. Como? *Cup.* Como tal vez ví,
tirando á un blanco una flecha,
tocar en piedra, y deshecha,
volverseme contra mi.
Siq. No entras al quarto?
Cup. Supuesto
que andando hoy en él mas gente,
puede ser inconveniente
haber luz, en este puesto,
en quien el Abril ha puesto
el primor de sus primores,
nos sentemos. *Siq.* Qué mejores
lechos texió ingenio fiel,
que el pabellon de un laurel,
y el catre de mudas flores?

Sientase Siquis en el suelo, y reclinase Cupido junto á ella.

Cup. Has regalado, bien mio,
mucho á tus huespedes? *Siq.* Sí,
que teniendote yo á ti,
bien satisfacer confio
el mas avaro alvedrio.
Cup. Qué te han dicho tus hermanas?
Siq. Quanto de mi dicha ufanas
estan, (al cielo pluguiera!) *ap.*
y aun envidiosas, dixera,

si en prendas tan soberanas
cupiera estar envidiosas,
y hoy mas, con tan nuevo estado.
Cup. Y qué joyas las has dado?
Siq. Las mas ricas, mas hermosas,
mas lucidas, mas curiosas,
que tengo de tus haberes,
para mostrarlas quien eres:
mas qué tienes? de qué estás
inquieto? ***Cup.*** Hoy el sueño mas
me aflige, que nunca. ***Siq.*** Quieres
que mande, señor, cantar,
y divertiráste asi?
Cup. Como sea lejos, sí,
que no quiero embarazar
el poder contigo hablar.
Siq. Siempre acordado rumor,
que velas en mi favor,
canta algun tono á este sueño.

Canta dentro la Musica.

Mus. Quedito, pasito,
que duerme mi dueño,
quedito, pasito,
que duerme mi amor.
Si cantais dulces querellas,
ó matizados primores,
que siendo del cielo flores,
tambien sois del campo estrellas:
no me desperteis con ellas
al alma que adoro,
quedito el rumor,
la vida que estimo,
pasito el clamor;
y ya que le dais este alivio pequeño,
quedito, pasito,
que duerme mi dueño,
quedito, pasito,
que duerme mi amor.
Siq. Ya que la voz conocí
que al sueño le rindió, ahora
es ocasion: Friso, Flora,
traeis la luz y puñal?

Salen los dos.

Fris. y ***Flor.*** Sí.
Siq. Dadme uno y otro, y aqui
asistid los dos atentos,
(cielos, infundidme alientos)
y si acaso monstruo fuere,
y al matarle, no tuviere
yo valor, vuestros acentos
voces den, pues nos hallamos
tan acompañados hoy.
Fris. Temblando de miedo estoy.
Flor. Oyes, de un color estamos.
Siq. Cobarde espiritu, vamos,
postrado animo, alentemos,
el desengaño toquemos
de una vez, ó viva ó muera;
verle y no verle quisiera,
que siempre he de ser extremos.
Verle, por llegar á ver
si engañada pude amar;
no verle, por no llegar
á matar y aborrecer
á quien ya llegué á querer:
y en dos afectos neutral,
dudo el bien, rezelo el mal,
y en lo que el examen tarda,
mas esta luz me acobarda,
que me aníma este puñal.
Cada paso que el deseo
da, se retira otro paso
el temor, tiemblo y me abraso;
qué mucho, si dudo y creo?
mas, cielos, qué es lo que veo?
quien vió mas bella pintura?
quien mas perfecta escultura?
el que dixo que este es
un monstruo, dixo bien, pues
es un monstruo de hermosura.
Qué joven tan generoso!
en quien desde el pie al cabello
está brioso lo bello,
está valiente lo hermoso:
otra vez, cielo piadoso,
esta hermosura no ví,
queriendo matarme? sí:
quien eres, joven, que estás
seguro al matarte, mas
que quando matabas? di?
Quando quisiste matarme,
turbado te ví primero;
y quando matarte quiero,
tu te vengas con turbarme:
dormida fuiste á buscarme,
dormido hallarte pretendo:
qué extremos son, que no entiendo,
los que hay en los dos? pues quando
dormí, estabas tu soñando,
y yo, quando estás durmiendo.
Flora, llega. ***Flor.*** Yo llegar?
Siq. Llega, Friso. ***Fris.*** Llegar yo?

Siq.

Siq. No temais, no dudeis, no,
que lo que os quiero mostrar,
el monstruo es mas singular,
que vió la naturaleza.
Flor. Aun de aqueso es mi tristeza.
Fris. Y aun de esotro mi temor.
Siq. Llegad, que es monstruo de amor,
con soberana belleza.
Mirad, mirad, pues, de quien
oisteis defectos los dos.
Flor. De aquestos monstruos mi Dios
siempre me depare, amen.
Fris. Y aun á mi, Flora, tambien.
Siq. Quien al ver no queda ciego
la perfeccion que á ver llego?
suspensa le estoy mirando.

Soñando Cupido.

Cup. Cielos, qué me abraso! quando
con fuego se ha muerto el fuego?
Siq. De la cera derretida,
que le hirió en la mano, creo,
perdida porcion. *Cup.* Qué veo!

Despierta, y levantase.

Qué intentas, bella homicida,
armada contra mi vida
con puñal y luz? *Siq.* Mortal
estoy! *Cup.* Quando en accion tal
ofendido mi alto sér,
me ha dado mas que temer
esa luz, que ese puñal:
En fin, me has visto, aunque yo
te pedí, que no me vieras?
Siq. Si tan para visto eras,
dueño mio, qué importó?
Cup. Mas, Siquis, que juzgas. *Siq.* No
me atormentes con enojos,
que si en rendidos despojos
triunfaste de mi dormido,
qué será habiendo venido
el socorro de los ojos?
Cup. Esas razones á ti,
quando el valor me faltó,
yo te dixe, y alli yo
mi acero en tu mano ví:
lo mismo sucede aqui;
mas no, que aunque tu me heriste
con él, y lo que tu hiciste
hacer yo ahora pudiera,
no fuera justo que fuera
tan cruel como tu fuiste.
Algo distinguir conviene
en los dos el proceder,
que en efecto eres muger,
que otros privilegios tiene:
la venganza que previene
tanto secreto ofendido,
que sepas lo que has perdido,
será, Siquis, y otra no:
mira si es harto, que yo
soy el Dios de Amor Cupido.
A Venus quise vengar,
mi madre, dandote muerte;
ví tu hermosura, y de suerte
la idolatré singular,
que morí, yendo á matar,
con que á Jupiter pedí,
que se doliese de mi,
y entre mi y mi madre, él
mandó en su decreto fiel,
que te traxesen aqui.
Para que pudiese yo
(tanto me debiste, tanto)
tenerte en aqueste encanto,
donde Venus le ignoró:
ya con esa luz lo vió,
porque el prestado favor
termino en su resplandor
quiso Jupiter que hallase,
con que no es posible pase
adelante nuestro amor.
Y puesto que tu has querido
cubrir, por antojo leve,
hoy tanto fuego de nieve,
tanta memoria de olvido:
para siempre me despido
de todo aqueste horizonte;
y asi, á olvidarme disponte,
mirando en quan breve espacio
se desvanece el palacio,
y vuelve el monte á ser monte.

Vase Cupido, suena grande ruido de tempestad, y obscureciendose el teatro, se muda en el de peñascos y marina, con que empezó la Jornada segunda.

Siq. Mi bien, mi señor, mi esposo,
aguarda, espera, detente,
porque en tu presencia pierda
la vida la que te pierde.

Van saliendo todos asombrados.

Flor. Qué confusion tan notable!
Fris. Qué terremoto tan fuerte!

Atham.

Athām. Sin duda, que el cielo todo
se desploma de sus exes.
Sel. Que sobre nosotros caen
esas montañas parece.
Ars. O que quieren abortar
etnas sus preñados vientres.
Ast. Las nubes de pardas sombras
visten sus orbes celestes.
Lid. A cuyo pavor, los mares
las montañas estremecen.
Ant. A donde se han ido tantos
torreones y chapiteles?
Todos. Como ha faltado sin ruina
tanta fabrica eminente?
Sale Siq. Qué os admira, qué os espanta,
qué os asombra, qué os suspende
tanto prodigio? si es
desdicha que me sucede
á mi, que soy en quien todas
su mayor credito tienen.
La culpa tuvisteis todos,
pues contra mi esposo aleves
os conjurasteis á que era
un monstruo; y aunque no miente
la sospecha en que era monstruo,
en la malicia le ofende;
pues el bello Dios de Amor,
monstruo de todas las gentes,
fue el que adoré; verle quise,
y le he perdido por verle.
Todos tuvisteis la culpa,
vuelvo á repetir mil veces;
y supuesto que yo en todos
no es posible que me vengue,
en mi sola podré hacerlo:
y asi. *Athām.* Mira.
Ast. y Sel. Aguarda. *Ant.* Advierte.
Siq. Pues me disteis muerte todos,
dexadme todos dar muerte;
que habiendo perdido tanto,
no en riquezas, ni en deleytes,
sino en mi esposo y mi amante,
á quien quise tiernamente,
para qué quiero vivir?
El mismo acero.
Sale Cup. Detente,
Siquis. *Siq.* Sí haré, que tu solo
darme á mi la vida puedes.
Sel. Astrea, no es este el joven
del jardin? *Ast.* Y el que merece
hasta ahora mi memoria.
Sel. Hasta en esto dicha tiene.
Cup. Tus lastimas han podido
obligar, no solamente
á mi, que te adoro, pero
á Venus que las atiende:
y al verte dar muerte, y que
yo habia de llorar tu muerte,
convencida de mi llanto,
en mi casamiento viene,
con que Diosa de Amor, Siquis
vivirá adorada siempre.
Tu, Athamas generoso,
ya que á Amor por hijo tienes,
dame los brazos; Astrea
y Selenisa, aunque puede
quejarse dellas mi pecho,
vivirán felicemente
con Arsidas y Lidoro;
y á Anteo le haré que llegue
á merecer real esposa,
porque de ti no se acuerde:
Friso, Flora. *Fris.* No queremos
que á uno con otro nos premies.
Flor. Sino que pues el Amor
hoy enamorado eres,
perdones yerros de quien
está á vuestras plantas siempre.

FIN.

Con Licencia. Barcelona. Por Francisco Suria y Burgada, Impresor, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.